

# Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

## *Leyenda de la donçella Carcayçiyona (Aragón, ca. 1587)*<sup>1</sup>

Donald W. Wood, Oklahoma State University & Jordan Rosen-Kaplan, Stanford University (2022)

### La literatura aljamiado-morisca

La dominación “aljamiado” se deriva del árabe العجمية (al-‘ajamiya) y significa “lo extranjero”; es decir, “lo no árabe.” De ahí que, estrictamente hablando, cualquier idioma o dialecto que utilizaban las poblaciones de la península ibérica, fueran musulmanes o no, era una forma de aljamiado siempre y cuando no fuese árabe. No obstante, en el presente contexto, restringimos nuestra definición de “aljamiado”, “aljamiado-morisco” o “aljamía” para referirnos precisamente al corpus de textos manuscritos hispanoromances—principalmente en castellano, pero también en aragonés, catalán y portugués—copiados mediante grafías árabes.

Aunque no se sabe con certeza cuándo se originaron, algunos especialistas sugieren que los primeros textos aljamiados datan del siglo XV. Entre los siglos VIII y XV, los reinos cristianos se embarcaron en una campaña militar para conquistar los territorios de los reinos islámicos de al-Ándalus, el nombre árabe de la península ibérica. El colapso del Califato de Córdoba en el siglo XI desestabilizó el poder islámico en al-Ándalus, facilitó el avance cristiano y les permitió afianzarse en la parte meridional de la península. Posteriormente, un efecto dominó de derrotas, que incluyeron la conquista de Toledo en 1085, la derrota de las fuerzas almohades en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212 y la pérdida de las principales ciudades de Córdoba (1236) y Sevilla (1238), limitó el dominio islámico en la península al último emirato de Granada. A los ciudadanos de los reinos musulmanes derrotados se les dio la elección entre reconocer la autoridad cristiana y permanecer en sus territorios o huir a otros reinos o países. A los que eligieron permanecer se les conoce ahora normalmente con el nombre de mudéjares.

Antes del siglo XV, los mudéjares de los reinos de Castilla y Aragón—de donde provienen la mayoría de los textos aljamiados—utilizaban el árabe como lengua de cultura y correspondencia oficial siempre que hubiera alfaquíes<sup>2</sup> u otros líderes formados en la lengua que pudieran escribir y preservarla. Con el tiempo, sin embargo, el paulatino declive del conocimiento de la lengua coránica obligó a los mudéjares a adoptar la de sus soberanos cristianos, excepto los mudéjares valencianos que mantuvieron la habilidad de comunicarse en árabe hasta bien entrado el siglo XVI. Así, los mudéjares se pusieron a traducir sus conocimientos culturales y religiosos islámicos en aljamiado.

El 2 de enero de 1492, el emirato de Granada se rindió a los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, efectivamente recatologando a todos los musulmanes que se quedaban en la península como mudéjares. Una década después, el 12 de febrero de 1502, tras un período de creciente tensión entre la Corona de Castilla y los mudéjares de Granada, que culminó con la primera rebelión de las Alpujarras (1499-1501),<sup>3</sup> la Corona promulgó una pragmática que ordenaba que todos los mudéjares

---

<sup>1</sup> Agradecimientos: Al proyecto Global Medieval Sourcebook en el Centro de Análisis Espacial y Textual de la Universidad de Stanford por su apoyo en el desarrollo de la traducción al inglés.

<sup>2</sup> Alfaquíes son teólogos o clérigos islámicos expertos en el *fiqh*, o la jurisprudencia islámica.

<sup>3</sup> La Rebelión de las Alpujarras, que comenzó en diciembre de 1499, fue una serie de sublevaciones de los mudéjares de Granada. Si bien hubo una serie de provocaciones que acabarían provocando estas rebeliones, dos de las más importantes fueron el fracaso de los Reyes Católicos en cumplir con la “Capitulación de la entrega de la ciudad de Granada” ratificada en 1492, que garantizaba a los mudéjares la libertad de seguir practicando su fe y



de los territorios castellanos, incluida Granada, aceptaran la conversión al catolicismo o la expulsión del reino. Se designó a los bautizados como moriscos o cristianos nuevos de moros. El emperador Carlos V les emitiría una proclamación semejante a los mudéjares de Valencia, Cataluña y Aragón el 25 de noviembre de 1525. A partir de enero de 1526, fecha límite para cumplir con el edicto, todos los musulmanes de la península eran nominalmente católicos y, por lo tanto, cayeron bajo la jurisdicción de la Iglesia Católica y la Inquisición.

Si bien algunos moriscos se convirtieron a la nueva fe con sinceridad, la documentación histórica que nos ha llegado sugiere que eran una minoría marginal. Esto puede atribuirse en parte a los esfuerzos del cardenal Cisneros y otros por obligar a una masiva conversión a la fuerza. Las conversiones podían consistir, por ejemplo, en simplemente rociar con agua bendita a una muchedumbre de musulmanes, proclamándolos cristianos nuevos. Al entrar en la fe, carecían de toda formación en la doctrina y prácticas católicas, lo cual las autoridades eclesiásticas intentaron remediar por medios caprichosos o mal implementados. Sin embargo, como cristianos nuevos, los moriscos estaban obligados a asistir a misa, guardar la Cuaresma, bautizar a sus hijos y adoptar nombres cristianos. A medida que avanzaba el siglo XVI, los reyes y clérigos de España, convencidos de la insinceridad de las profesiones de fe moriscas, emitieron prohibiciones cada vez más estrictas contra cualquier comportamiento o tradición que pudiera ser interpretado como islámico. En respuesta, las comunidades moriscas desarrollaron formas innovadoras de disimular sus prácticas religiosas islámicas, incluso, en ocasiones, integrando en ellas elementos de sus nuevos entornos católicos. Para protegerse y ocultar sus operaciones ilegales a los ojos vigilantes de la Inquisición, la casa morisca reemplazó la mezquita como epicentro clandestino de la educación y la devoción.

Fue durante la llamada época morisca, posterior al año 1525, cuando se produjo la mayoría de los manuscritos aljamiado-moriscos. Se debe entenderse que la mayoría de los manuscritos y hojas sueltas existentes carecen de colofones que pudieran identificar a sus autores o las fechas de composición. Por consiguiente, la datación sólo se puede aproximar examinando las características externas de cada artefacto como el papel, la tinta, los adornos, las indicaciones de origen, etc.

La producción de textos aljamiados durante la segunda mitad del siglo XVI aumentó tanto por razones prácticas como polémicas. Por un lado, los moriscos continuaron la labor de los mudéjares de traducir obras de exégesis, filosofía y práctica islámicas a un idioma con el que la población cripto-islámica podría interactuar. Estas incluyen azoras coránicas, a veces con traducciones y explicación exegética en lengua romance; colecciones de dichos y prácticas (*ḥadīz*) del profeta Mahoma; textos jurídicos y legales de al-Ghazālī, al-Tafrīṣ, Isa ben Gebir y el Mancebo de Arévalo; y obras del misticismo islámico o el sufismo entre muchas otras.

Por otro lado, en las manos de los moriscos, los manuscritos aljamiados se convirtieron en herramientas de desafío, resistencia y aún esperanza. Esto es evidente a primera vista en el uso continuado del alfabeto árabe. En un edicto de fe publicado en 1526, Carlos V prohibió el uso del alfabeto y el idioma árabes, de ahí que la producción de textos escritos en un alfabeto ilegal constituyera un verdadero acto de desafío a la autoridad real. Una filosofía de resistencia o esperanza también se ve reflejada en el contenido de muchas obras aljamiado-moriscas. Son varias las leyendas ('recontamientos' o 'ḥadīces' en textos aljamiados) cuyas moralejas destacan los galardones divinos que acompañan la conversión al islam, la defensa de las leyes y prácticas islámicas, y la devoción a Alá. Las narraciones de las hazañas heroicas de importantes personajes de las primeras generaciones de musulmanes recuerdan a los lectores momentos gloriosos de la civilización islámica. Otras sobre el Día del Juicio y obras de tema escatológico y

---

viviendo según sus costumbres a cambio de reconocer la soberanía católica, y los agresivos esfuerzos del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, por convertir a los mudéjares a la fuerza.



apocalíptico resumen las penas del infierno que esperan a los infieles y las maravillas del cielo que gozarán los devotos. Incluso profecías (*jofores*) atribuidas a San Isidoro de Sevilla y al profeta Mahoma presagian la derrota de la Europa cristiana y el renacimiento del esplendor de al-Ándalus. En fin, sus textos les brindaron a los moriscos consuelo y seguridad durante un período de políticas de opresión cada vez más severas que culminarían con la orden de expulsar a todos los moriscos de la península ibérica entre 1609 y 1614.

## Características únicas de la ortografía y el léxico de los manuscritos aljamiado-moriscos

En teoría, la homogeneización de los sonidos romances y las letras árabes les permitió a los mudéjares y moriscos producir textos fonéticamente claros que cualquiera que entienda el castellano y pueda navegar el abecedario árabe puede leer con relativa comodidad. No obstante, cabe señalar algunos obstáculos ortográficos y lingüísticos en estos textos que pueden ser problemáticos para los lectores principiantes. En primer lugar, los manuscritos carecen casi completamente de puntuación. Esto, junto con el hecho de que el alfabeto árabe no distingue entre letras minúsculas y mayúsculas, puede dificultar la determinación de dónde comienzan y terminan las cláusulas y frases, y dónde se debe separar los párrafos. En segundo lugar, dado el carácter semicursivo de la escritura árabe, a menudo se encuentra la ligadura de dos o más palabras como si fueran una sola. Véase los siguientes ejemplos:

y estaban en ellos	←	iyestaban enellos	←	إِيَاثْتَبْ ءَانَالْشْ
en su saber	←	ensusaber	←	ءَانَسْبَار
en el mundo ya tenía lo que tú cuidas	←	enelmundo yateniya loke tukuydas	←	ءَانَالْمُنْدُ يَتَايِي لُكَا نُكُوَيْدَشْ

En la transliteración de la *Leyenda de la donçella Carcaçiyona* en letras latinas a continuación, se utilizan guiones para mostrar estas ligaduras: “iy-estaban en-ellos.”

En cuanto al léxico, aunque el idioma de los textos aljamiado-moriscos es principalmente el castellano con importantes influencias del aragonés, los escribanos conservaron palabras y fórmulas relacionadas con el islam en el árabe original. Estos incluyen nombres propios (*Allāh, Ādam, Jibrīl, Mikā'il, Isrāfīl, ʿAzarayā'il, Iblis*, etc.), sustantivos cuyos significados están nítidamente vinculados a un contexto islámico (*ḥalāl, ḥarām, azinā, assalām, aṣṣalā*, etc.) y versículos coránicos y fórmulas que impregnan el lenguaje cotidiano de los musulmanes (*bismi illāhi irraḥmāni irraḥīmi, lā ilāha illā Allāh, subḥānahu*, etc.). En la presente edición, tales palabras y expresiones se conservan en árabe y, aparte de los nombre propios, están en letra cursiva tanto en la transliteración como en la versión española modernizada, y se definen en notas a pie de página.

En otros casos, los escribanos moriscos construyeron sustantivos y verbos, cuyos significados están tan arraigados en un contexto islámico como los ya presentados, en una forma híbrida. Es decir, sobre las raíces arábicas, colocaron sufijos capaces de ser pluralizados y conjugados según las normas de las lenguas romances. Por ejemplo, de la raíz س-ج-د (s-j-d), que significa “postrarse en la oración”, se derivan las formas verbales “asajdarse” (postrarse en la oración), “asajdóse” (él o ella se postró en la oración) y “asajdábanse” (ellos se postraban en la oración). De la raíz خ-ل-ق (kh-l-q), que significa “crear”, formaron el verbo “khaleqar” (crear) y los sustantivos “khaleqador” (creador) y “khaleqados” (creaciones o seres creados). Otras adaptaciones son más sutiles. Por ejemplo, el copista de la *Leyenda de la donçella Carcaçiyona* pluralizó el sustantivo árabe “kāfir” (infiel o no creyente) como “kāfīres”, colocándole el sufijo castellano “-es.” La forma plural correcta del árabe es “kāfirūn.” Por último, la raíz árabe ك-ف-ر (k-f-r) significa “esconder” o “encubrir” en el sentido de encubrir o negar las verdades del islam;



información que no necesariamente hace eco del “infiel” castellano. Debido a los matices que llevan estas palabras aljamiadas, también se preservan en su forma original en la transliteración y la versión modernizada de esta edición, y se explican sus significados en notas.

## ***La Leyenda de la donçella Carcayçiyona***

Versiones de esta leyenda—clasificada por Aarne-Thompson como tipo de cuento 706, la *Leyenda de la donçella sin mano*, en su famosa clasificación de cuentos populares—disfrutó de una amplia difusión durante toda la Edad Media en Europa con interpretaciones en latín, francés, italiano, inglés, catalán y castellano. Dentro de la península ibérica, las versiones más populares parecen haber sido el cuento catalán *Istoria de la fiyla del rey d’Ungria*, que data del siglo XIV, y la singular versión castellana registrada en el siglo XV por Gutierre Díaz de Games como el capítulo 62 “Cómo se comenzó la guerra antiguamente entre Francia e Inglaterra, sobre el ducado de Guiana” de su obra *El Victorial*.

Los préstamos léxicos y calcos árabes de las versiones aljamiadas de este cuento sugieren que son traducciones adaptadas de una leyenda o leyendas árabes anteriores que deben haber circulado oralmente por la Península Ibérica durante la última parte de la Edad Media. La leyenda aljamiada se conserva en seis manuscritos. El objeto de la presente edición es la versión que figura en el Ms. J57 de la Biblioteca de la Junta, hoy la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Madrid, fechado en 1587. Este manuscrito es parte de un depósito de códices manuscritos y hojas sueltas que se descubrió en 1884 en el pueblo de Almonacid de la Sierra, al suroeste de Zaragoza, Aragón. Un grupo de albañiles y obreros que demolían unas casas ruinosas los encontraron envueltos en lienzo y depositados bajo las tablas de un piso falso de madera. Junto con este manuscrito, el Ms. J3—también del CSIC con la misma fecha, aunque también ha sido fechado en 1578—y el Ms. 5313 de la Biblioteca Nacional de España (BNE) contienen las versiones más completas de esta leyenda. Fragmentos de la leyenda se conservan en el Ms. V4 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que consta de una sola hoja sin fecha, y el Ms. 1944 de la Biblioteca Nacional de Argel, que incluye un texto incompleto al principio y al final. Finalmente, el Ms. 9067 de la BNE contiene una versión escrita en caracteres latinos que data entre 1611 y 1627.

La leyenda narra la conversión de la donçella Carcayçiyona, hija del rey romano Najrab, al islam. Nacida en una familia dedicada a la adoración de sus ídolos ancestrales, Carcayçiyona recibe instrucción en el islam primero de una mosca que le enseña a recitar ciertas fórmulas árabes y luego de una paloma que le envía Alá para instruirle en la profesión de fe islámica, la *xajada*, y en los galardones dados a los devotos de Alá. Tras convertirse al islam, la donçella trata de convencer a su padre de que abandone el paganismo y adopte también la religión. No obstante, el rey amenaza a su hija con cortarle las manos y expulsarla de su reino si no vuelve a la práctica de su fe ancestral. Inquebrantable en su devoción, Carcayçiyona acepta la pena. Se le cortan las manos y se exilia a los páramos donde la acompaña una cierva que le proporciona comida. Un día, la encuentra el príncipe de Aquitania, quien se enamora de la donçella y promete dedicarse al islam. Al volver a su palacio, los dos se casan y conciben a un hijo. Cuando el príncipe es llamado a la guerra, le encarga el cuidado de su esposa e hijo a su madre. Mientras tanto, las mujeres de la corte, celosas de la donçella, escriben una carta a su madre como si fuera compuesta por su hijo. En ella le exigen que expulse a Carcayçiyona de sus tierras, ya que había hechizado a todos con sus falsas creencias. La suegra obedece las instrucciones y la donçella, su hijo y la cierva son expulsados de nuevo a un monte. Durante este segundo exilio, Alá hace dormir a Carcayçiyona y le devuelve las manos. Al volver a su palacio, el príncipe se entera del engaño de las mujeres y sale al monte en busca de su esposa e hijo. La paloma, que había regresado a la donçella, le convence de que responda a la llamada de su marido. Al final, los dos se reúnen y viajan juntos a otra tierra cerca del río Éufrates donde el príncipe construye una ciudad para ellos y le pone el nombre de su esposa: Carcayçiyona. Allí pasan el resto de sus días en servicio de Alá.



### Transliteración<sup>4</sup>

*Bismi illāhi irraḥmāni irraḥīmi,<sup>5</sup> wa ṣallā Allāhu °alā sayidinā Muḥammadin ilk[arī]mi wa °alā ālihi.<sup>6</sup>*

Éste es el rrekontamiyento<sup>7</sup> [32v] de la donçella Karkayçiyona,<sup>8</sup> fija dell-rrey Najrab, kon-la paloma, rrekontado por °Alī ibnu Abā-l-Ḥasan ibnu Jābir fijo de °Abdu Allāh, i por Sa°id fijo de Ṭahir i por °Umar fijo de Sa°id.<sup>9</sup>

Dizen ke entarando a la-meçkida del-mensajero de Allāh, Muḥammad, ṣ°m, hallaron un korro de jente iy-estaba en-ellos °Umar ibnu al-Ḥaṭṭabi i °Alī ibnu Abī Ṭālib i Ka°bu al-Akḥbār.<sup>10</sup> Laora<sup>11</sup> diyxo °Alī ibnu Abī Ṭālib:

—Yā<sup>13</sup> Ka°bu al-Akḥbār, kuwéntanos alguna kosa maravillosa.

Diyxo Ka°bu al-Akḥbār:

### Versión modernizada

*Bismi illāhi irraḥmāni irraḥīmi, wa ṣallā Allāhu °alā sayidinā uMuḥammadin ilkarīmi wa °alā illāhi.*

Ésta es la leyenda [32v] de la donçella Carçayçiyona, hija del rey Najrab, con la paloma, recontado por °Alī ibnu Abū-l-Ḥasan ibnu Jābir hijo de °Abdu Allāh, y por Sa°id hijo de Ṭahir y por °Umar hijo de Sa°id.

Dicen que entrando en la mezquita del mensajero de Alá, Muḥammad, ṣ°m,<sup>12</sup> hallaron un corro de gente y estaba en ellos °Umar ibnu al-Khaṭṭābi, °Alī ibnu Abī Ṭālib y Ka°bu al-Akḥbār. Entonces dijo °Alī ibnu Abī Ṭālib:

—Oh Ka°bu al-Akḥbār, cuéntanos alguna cosa maravillosa.

Dijo Ka°bu al-Akḥbār:

<sup>4</sup> Fuente: Biblioteca de Tomás Navarro Tomás, CSIC, Ms. J57, fols. 32r-54r. El manuscrito se puede acceder en la Red de Bibliotecas y Archivos del CSIC (<http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSIC001227720/1/>). En la transcripción en caracteres árabes y la transliteración en letras latinas, se ha preservado la ortografía tal y como aparece en el manuscrito. No obstante, se han añadido la acentuación, la puntuación, las letras mayúsculas y la división de oraciones y párrafos, todos ausentes del manuscrito. Este manuscrito, en particular el principio y el final del código, sufrió deterioros debido a la humedad y el fuego. Esto es más evidente en la parte inferior de muchas páginas, dando lugar a lagunas y secciones perdidas de las hojas. A fin de completar el texto, hemos consultado la transliteración del Ms. J57 de Touria Boumedhi Tomasi y la edición de Francisco Guillén Robles de la leyenda tal y como aparece en el Ms. 5313 de la BNE. Las letras y palabras ilegibles o perdidas se presentan en letra cursiva entre corchetes en la transcripción y la transliteración.

<sup>5</sup> Estas palabras forman la *basmala*, la fórmula con la cual se comienza cada azora del Corán salvo la novena. Además, se inicia cada *ḥadīṭ* (leyenda) del Ms. J57 y termina el manuscrito mismo con alguna variación de estas palabras. Su traducción es “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.”

<sup>6</sup> La segunda parte de esta frase se traduce como “Bendiga Dios a nuestro generoso señor Mahoma y a su familia.”

<sup>7</sup> *rrekontamiyento*: historia, narración, leyenda; o en un contexto islámico *ḥadīṭ*.

<sup>8</sup> Este nombre aparece como Carçayçiyona en CSIC, Ms. J57, y Arcayona en BNE, Ms. 5313 y CSIC, Ms. J3.

<sup>9</sup> Esta cadena de nombres forma una *isnād*, o cadena de transmisión, a través de la cual esta leyenda pasó oralmente antes de ser preservada en forma escrita. En los textos islámicos la *isnād* verifica la autenticidad del texto que sigue.

<sup>10</sup> Un temprano converso al islam en el siglo VII, Ka°b al-Akḥbār se considera la principal autoridad en los *isra`iliyyat*; o sea, las tradiciones narrativas que entraron en el islam de fuentes judías, cristianas o incluso zoroástricas.

<sup>11</sup> *laora*: entonces, luego.

<sup>12</sup> *ṣ°m*: abreviatura de la frase *ṣallā Allāhu °alayhi wa sallām*, que significa “que las bendiciones y la paz sean sobre él.” Esta expresión normalmente sigue mención del nombre de Mahoma.

<sup>13</sup> *Yā*: equivalente al “O” castellano, es una partícula vocativa que precede a un sustantivo en el discurso directo.



—Palázeme, yā rrey de los kereyentes, as-de saber ke en-los pirimeros del-munđo abíya un-rrey de los rromanos ke vivíya en-al-Hinde,<sup>14</sup> ke adoraba a las ídolas iy-era rrey de muy buwena kondiçiyón, gobernaba su-rreyno kon-mucho amor i justiçiya. Este rrey no enjendoró<sup>15</sup> kiriyatura fasta ke tuvo çiyente<sup>16</sup> años, i pensó el-rrey-kómo no-teníya fijo. Kayole [33r] por-ello garande piyenso<sup>17</sup> i mandó un-đíya ke se allegasen<sup>18</sup> tođos los sabiyos de su-rreyno, iy-allegáronse tođos i díxoles el-rrey ke mirasen en-su-saber i çençiya si abíya de tener fijos o por ké l-era deveđado.<sup>19</sup> I miraron los sabiyos por su-saber en-la-medeyina i dixiyéronle:

—Señor, as-de saber ke tu kuwerpo es firíyo i salle de ti la esperma muy firíya, i no-puwes<sup>20</sup> konçebir, as menester<sup>21</sup> ke te poroviyendes<sup>22</sup> d-espeçiyas ke sean muy kaliyentes fasta ke salga de ti la esperma kaliyente.

I fizolo el-rrey así. Aperés<sup>24</sup> dixiyéronle los estololgos:<sup>25</sup>

—Señor, no ay đubda sino ke as de aber<sup>26</sup> kiriyatura, pero no-sabemos si-será macho o

—Pláceme, oh rey de los creyentes, has de saber que en los primeros tiempos del mundo había un rey de los romanos que vivía en la India, que adoraba a los ídolos y era rey de muy buena condición, gobernaba su reino con mucho amor y justicia. Aquel rey no engendró criatura hasta que tenía cien años, y pensó el rey cómo no tenía hijo. Por ello, le cayó [33r] gran pensamiento y mandó un día que se acercasen todos los sabios de su reino, y llegaron todos y les dijo el rey que mirasen en su saber y ciencia si había de tener hijos o por qué le era prohibido. Miraron los sabios por su saber en la medicina y le dijeron:

—Señor, has de saber que tu cuerpo es frío y sale de ti la esperma muy fría, y no puedes concebir. Hace falta que te proveas de especias que sean muy calientes hasta que salga de ti la esperma caliente.<sup>23</sup>

Y lo hizo el rey así. Después le dijeron los astrólogos:

—Señor, no hay duda, sino que tendrás una criatura, pero no sabemos si será macho o hembra

<sup>14</sup> *al-Hinde*: la India.

<sup>15</sup> *enjendoró*: engendró, concibió.

<sup>16</sup> *çiyente*: cien.

<sup>17</sup> *garande piyenso*: gran pensamiento.

<sup>18</sup> *se allegasen*: se llegasen, se acercasen.

<sup>19</sup> *deveđado*: prohibido, impedido.

<sup>20</sup> *puwes*: puedes.

<sup>21</sup> *as menester*: hace falta.

<sup>22</sup> *te poroviyendes*: te proveas.

<sup>23</sup> Los consejos del astrólogo del rey hacen referencia a las teorías de Galeno acerca de los humores y los temperamentos corporales que prevalecían en la Edad Media. Según estas teorías, el cuerpo incluye cuatro humores -la bilis negra, la bilis amarilla, la flema y la sangre- cuyos excesos o deficiencias provocan enfermedades o discapacidades. Además, los desequilibrios de los humores hacen que el cuerpo se caliente o se enfríe en exceso. Galeno teorizó que la ingestión de ciertos alimentos fomenta la producción de humores. Así, la ingestión de especias picantes haría que el cuerpo del rey produjera bilis amarilla, elevando así la temperatura de su cuerpo y ayudando a la producción de semen.

<sup>24</sup> *aperés*: después.

<sup>25</sup> *estololgos*: astrólogos.

<sup>26</sup> *as de aber*: tendrás.



fenbara<sup>27</sup> porke vemos la esterella de Venus asentada sobre el-signo.

Puwes el-rrey konvinó<sup>29</sup> kon-su mujer al [comiy]enço del-díya, iy enpereñose la-mujer [33v] i pariyó una kiriyatura de las más fermosas de las mujeres i llamáronla Karkayçiyona. I muriyó su-madre de parto, i díyola su-padre a una nodriça i kiriyola siyete años. I fizole su-padre una<sup>30</sup> alqáşar sobreñora, obrado de maçoneríya, i fizole en-él verjeles kon-árboles i rriyos, taráyole allíy todos los esturmentos ke puño aber. I dexola allí kon-sus donzellas fasta ke llegó a tener onze años.

Enpuwes,<sup>31</sup> vino a verla su-padre kon los grandes de su-rreyno, i taráyole borokados i sedas i joyas kon-todos los deleytes ke puño taraer. Iy-entoró do estaba ella i miró a su fermosura iy-anamorese<sup>32</sup> de-lla. I komiyó i bebiyó kon-ella, i kuwando ubiyeron komido, díxole la-donzella:

—Yā padre, estos khaleqados<sup>33</sup> de onberes i mujeres no fuweron khaleqados sino para komer i beber. Puwes konviyene ke a kiyen faze tales garaçi[as ke] je<sup>34</sup> las [34r] agaradeçkamos. Puwes yo, yā padre, ¿a kiyén lo agaradeçeré?

Diyxo el-padre:

—A míy, yā fija, ke yo e fecho garaçiya sobre tiy.

Diyxo la-fija:

—I tú, yā padre, ¿a kiyén-lo agaradeçes?

Diyxo:

porque vemos la estrella de Venus asentada sobre el signo.<sup>28</sup>

Pues el rey cohabitó con su mujer al comienzo del día, y se empenó la mujer [33v] y parió una criatura de las más hermosas de las mujeres y la llamaron Carcaçiyona. Y murió su madre de parto, y se la dio su padre a una nodriza que la crió siete años. Y su padre le hizo un alcázar dorado, obrado de masonería y le hizo en él vergeles con árboles y ríos. Le trajo allí todos los instrumentos que pudo haber. Y la dejó allí con sus doncellas hasta que llegó a tener once años.

Entonces, vino a verla su padre con los grandes de su reino, y le trajo brocados y sedas y joyas con todos los deleites que pudo traer. Y entró donde estaba ella y miró a su hermosura y se enamoró de ella. Y comió y bebió con ella, y cuando hubieron comido, le dijo la doncella:

—Oh padre, estos khaleqados de hombres y mujeres no fueron khaleqados sino para comer y beber. Pues, conviene que a quien hace tales gracias que se las [34r] agradeçkamos. Pues yo, oh padre, ¿a quién lo agradeçeré?

Dijo el padre:

—A mí, oh hija, que yo he hecho gracia sobre ti.

Dijo la hija:

—Y tú, oh padre, ¿a quién lo agradeçes?

Dijo:

<sup>27</sup> *fenbara*: hembra.

<sup>28</sup> Las teorías avanzadas por Aristóteles, Galeno, Hipócrates y eruditos musulmanes como Muḥyī l-Dīn ibn ʿArabī, Muḥammad ibn Zakarīyā' al-Rāzī, Ibn Sina y Maslama ibn Qāsim al-Qurtubī, entre otros, reconocen la influencia de los fenómenos astrológicos y el movimiento y la posición de los objetos celestes en la actividad sexual, la concepción y el desarrollo del feto.

<sup>29</sup> *konvinó*: cohabitó, se acostó.

<sup>30</sup> Sic.

<sup>31</sup> *enpuwes*: entonces.

<sup>32</sup> Sic.

<sup>33</sup> *khaleqados*: se deriva de la raíz خلق (*khalaqa*) que significa “seres creados.”

<sup>34</sup> *je*: se.



—Yā fija, estas garaçiyas an-las eredaño nuwesos antepasados unos de otros.

Diyxo la-fija:

—Yā padre, ¿kiyén-lo komeñó i kiyén-lo akabará, ke tu-padre i tu awelo<sup>35</sup> muriyeron? ¿Puwes kiyén-fizo estas garaçiyas i kiyén-las eredará, i kiyén khaleqó las-jentes?

Diyxo el-rrey:

—Yā fija, yo-te daré tu señor i señor de tus padres, akel ke no e konoçido otro señor sino él.

I laora mandó el-rrey ke le tarayesen su ídola ke era ðe oro esmaltado kon aljóhar i piyedras pereçiyosas, ke tenía kuwarenta kobdos de largo i veinte de ancho. I kuwando lo-vido la-ðonzella, agaradóle, konsolábase kon-él, i diyxo:

—Yā [*padre*], hazme un-señor komo éste para ke [34v] adore i sirva.

Puwes laora mandó el-rrey fazerle una ídola ðe oro esmaltada kon aljóhar ke tenía los ojos de púrpura verde. I fiziyéronle una-kátreda<sup>36</sup> de oro i los piyedes de piyedras pereçiyosas. I tarayéronjela delante iy-asajadóse<sup>37</sup> la-donzella a la-ídola. I kada ðiya komo sallíya el-sol, viniya la-fija del-rrey i sus ðonzellas kon-ella iy-asajdábanse a la ídola i hablaban kon-ella. I kuwando esto, rrespondíyales Iblis,<sup>38</sup> maldígalo Allāh, en-el-kuwerpo de la ídola i mandábales i vedábales.<sup>39</sup> Puwes vino su-padre a verla un-ðiya, i taráyole muchas joyas i komeres i komiyó kon-ella. I miróla a su-fermosura i rreposó un-rrato, i levantóse a ella i besóla i demandóle su-kuwerpo. I diyxo la-fija:

—Yā padre, dime, ¿tu-padre echóse kon-su fija?

Diyxo él:

—No.

—Oh hija, estas gracias las han heredado nuestros antepasados unos de otros.

Dijo la hija:

—Oh padre, ¿quién lo comenzó y quién lo acabará, que tu padre y tu abuelo murieron? ¿Pues quién hizo estas gracias y quién las heredará, y quién khaleqó a las gentes?

Dijo el rey:

—Oh hija, yo te daré tu señor y señor de tus padres, que no he conocido otro señor sino él.

Y entonces mandó el rey que le trajesen su ídolo que era de oro esmaltado con aljófar y piedras preciosas, que tenía cuarenta codos de largo y veinte de ancho. Y cuando lo vio la doncella, le agradó, se consolaba con él y dijo:

—Oh padre, hazme un señor como éste para que [34v] lo adore y sirva.

Pues entonces mandó el rey hacerle un ídolo de oro esmaltado con aljófar que tenía los ojos de púrpura verde. Y le hicieron un trono de oro y los pies de piedras preciosas. Y se lo trajeron delante y se prostró la doncella en oración al ídolo. Y cada día como salía el sol, venía la hija del rey y sus doncellas con ella y se prostraban al ídolo y hablaban con él. Y cuando lo adoraban, les respondía Iblis, maldígalo Alá, en el cuerpo del ídolo y les mandaba y les prohibía. Pues vino su padre a verla un día, y le trajo muchas joyas y comidas y comió con ella. Y la miró a su hermosura y reposó un rato, y se levantó a ella y la besó y le demandó su cuerpo. Y dijo la hija:

—Oh padre, dime, ¿tu padre se acostó con su hija?

Dijo él:

—No.

<sup>35</sup> *awelo*: abuelo.

<sup>36</sup> *kátreda*: silla, trono.

<sup>37</sup> *asajdarse*: se deriva del árabe سجد (sajada) que significa “prostrarse en la oración.”

<sup>38</sup> *Iblis*: el nombre del diablo en el Islam.

<sup>39</sup> *vedábales*: les prohibía.



Diyxo ella:

—Puwes, yā padre, ¿por ké kiyeres-tú fazer kosa ke te ave[*rguwenç*]es [35r] los diyas de tu vida iy-enpuwés de tu muwerte? ¿As oído deziyr de algún rrey ke hiziyese lo-semejante kon-su fija?

Puwes laora ubo el-rrey garande verguwença de su-fija, i salliyóse de alíy, i dexóla en-sus palazeres komo solíya. I publikóse la-fermosura i deskiriçiyón<sup>40</sup> de la-ðonzella por toda la-tiyerra. Demandábanla los hijos de los rreyes, i no keríya su-padre kasarla por lo-ke viđíya<sup>41</sup> en-ella de mucha kordura i perfiçiyón. Iy-estando la-donzella un-đíya delante de su ídola, habló Iblis, maldígalo Allāh, en-el-kuwerpo de la ídola i diyxo:

—Yā ðonzella, ¿no sabes ke no ay otro señor sino-yo?

Diyxo ella:

—Ya-lo-sé.

Iy-esternudó la-donzella i sallóle de la-nariz una-moska kon el-garande esternudo. I diyxo a la-fija del-rrey:

—Yā ðonzella, ¿ké es a tú<sup>42</sup> ke as esternudado i no [as] diycho alḥamdu lillāhi rabi il-ālamīna? [35v]

I kuwando oyó Iblis, maldígalo Allāh, el-nonbere de Allāh, salliyó fuyendo i kayose la-ídola sobre su-kara. I kuwando oyó la-fija del-rrey Najrab akella palabra de la-moska, espantose dello mucho iy-allegáronse a ella sus ðonzellas. Iy-ella llorando, demudada<sup>44</sup> la-kolor, espantada, dixiyéronle:

—Yā señora, ¿ké as o[b]ído?

Diyxo ella:

Dijo ella:

—Pues, oh padre, ¿por qué quieres tú hacer cosa que te avergüences [35r] los días de tu vida y después de la muerte? ¿Has oído hablar de algún rey que hiciese lo semejante con su hija?

Pues entonces tuvo el rey gran vergüenza de su hija, y salió de allí, y la dejó en sus placeres como solía. Y se publicó la hermosura y prudencia de la doncella por toda la tierra. La demandaban los hijos de los reyes, y no quería su padre casarla por lo que veía en ella de mucha cordura y perfección. Y estando la doncella un día delante de su ídolo, habló Iblis, maldígalo Alá, en el cuerpo del ídolo y dijo:

—Oh doncella, ¿no sabes que no hay otro señor sino yo?

Dijo ella:

—Ya lo sé.

Y estornudó la doncella y le salió de la nariz una mosca con el gran estornudo. Y dijo a la hija del rey:

—Oh doncella, ¿qué te pasa que has estornudado y no has dicho *alḥamdu lillāhi rabbi il-ālamīna*?<sup>43</sup> [35v]

Y cuando oyó Iblis, maldígalo Alá, el nombre de Alá, salió huyendo y se cayó el ídolo sobre su cara. Y cuando oyó la hija del rey Najrab aquellas palabras de la mosca, se espantó de ellas mucho y se acercaron a ella sus doncellas. Y ella llorando, cambiado su color, espantada, le dijeron:

—Oh señora, ¿qué has oído?

Dijo ella:

<sup>40</sup> *deskiriçiyón*: prudencia.

<sup>41</sup> *viđíya*: veía.

<sup>42</sup> *ké es a tú*: qué te pasa.

<sup>43</sup> ‘Alabado sea Dios, Señor de los mundos.’

<sup>44</sup> *demudada*: cambiada.



—Ke e oído unas palabras ke nunca oí su semejante de-llas. An entarado en-mi-koraço kon muy garande fuwerça. E pensado en-el-điycho de *alḥamdu lilāhi rabi il‘ālamīna*. A-me aterebuido el-koraçon diversas đubđas. I digo ke el-Señor del-mundo ke es garan Señor porke yo nunca e oído más đulçes palabras ke son éstas. Puwes, yā tiriste de míy, ¿kiyén-me dekalarará lo-ke kiyeren đezir?

Depuwés de akesto tornose la-donzella al-serviçiyoy de [la ído]la, [36r] asíy komo solíya. Veos ke un-đíya estando delante de su ídola, vínole una paloma iy-asetose en-la-kabeça de la donzella, i de allí voló iy-asetose en-la kabeça de la-ídola. I quwando la-viđo la-đonzella, maravillose de-lla i de su-fermosura, ke la-paloma era de oro amariylo i su-koda<sup>46</sup> de perlas bermejas, sus piyedes de palata, su-piko de perlas balankas esmaltado de aljóhar.

Puwes diyxo la-donzella:

—¡Yā tiriste de míy! Fuwéseme yo akella paloma, kostáseme la-meytad de mi-rreyno.<sup>47</sup>

I mirándola muy maravillada de su-fecho, diyxo la-paloma kon-lenwa suwelta i palađina:

—Yā fija del-rrey Najrab, di *alḥamdu lillāhi, lā ilaha ilā Allāh, waḥdahu lā sharīka lahu*, ke kiyere deziyr: ‘la-loor es ađa Allāh, no ay otro señor sino Allāh, solo, sin aparçero. A él es el-rreísmo iy-él es so[bre]l]oda kosa poderoso.’

Puwes kuwando [36v] oyó Iblis, maldígalo Allāh, el-nonbaramiyento de Allāh, tan-alto es, salló huyendo iy-él-điziyendo: ‘kemađo soy kon-el-fuwego de Jahannam.’<sup>48</sup>

I kayó la-ídola sobre su-kara, i kedó la-đonzella espantada, muy temerosa, mirando a la-paloma, i dixo:

—Que he oído unas palabras que nunca oí antes semejantes. Han entrado en mi corazón con fuerza muy grande. He pensado en el dicho de *alḥamdu lillāhi rabbi il‘ālamīna*,<sup>45</sup> y me ha atribuido el corazón diversas dudas. Y digo que el Señor del mundo es gran Señor porque yo nunca he oído más dulces palabras que éstas. Pues, oh triste de mí, ¿quién me declarará lo que quieren decir?

Después de aquello se tornó la donçella al servicio del ídolo, [36r] así como solía. Se vio que un día estando delante de su ídolo, le vino una paloma y se asentó en la cabeza de la donçella, y de allí voló y se asentó en la cabeza del ídolo. Y cuando la vio la donçella, se maravilló de ella y de su hermosura, que la paloma era de oro amarillo y su cola de perlas bermejas, sus pies de plata y su pico de perlas blancas esmaltado de aljófar.

Pues dijo la donçella:

—Oh triste de mí! ¡Ojalá fuera yo aquella paloma aunque me costara la mitad de mi reino!

Y mirándola muy maravillada de su hecho, dijo la paloma con lengua suelta y voz clara:

—Oh hija del rey Najrab, di *alḥamdu lillāhi, lā ilaha ilā Allāh, waḥdahu lā sharīka lahu*, que quiere decir: ‘el loor es a Alá, no hay otro señor sino Alá, solo, sin aparçero. A él es el oficio de rey y él es sobre toda cosa poderoso.’

Pues cuando [36v] oyó Iblis, maldígalo Alá, el nombramiento de Alá, tan alto es, salió huyendo y diciendo: ‘quemado soy con el fuego de Jahannam.’

Y cayó el ídolo sobre su cara, y quedó la donçella espantada, muy temerosa, mirando a la paloma, y dijo:

<sup>45</sup> ‘Alabado sea Dios, Señor de los mundos.’

<sup>46</sup> Sic.

<sup>47</sup> En su edición, Guillén Robles escribe: “si fuese mía aquella paloma y costáseme la mitad de mi rreyno” (1:188). El sujeto *yo* en nuestra versión lleva una connotación distinta.

<sup>48</sup> *Jahannam*: el infierno.



—Yā paloma fermosa, e oído tus palabras, ke nunca oí más buenas palabras ni-más dulçes. ¿Kiyén eres-tú, yā paloma, i ké palabras son akellas ke dixiyeste, ke a kaído su-dulçura en-miy koraçón? Dime algo más.

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, di ke no ay señor sino Allāh, khaleqador de los çiyelos i de la-tiyerra i de todos khaleqados i de sus arrizkes,<sup>49</sup> mataðor, rrevivkador<sup>50</sup> denpuwés de la-muwerte para el-ðíya ke no aporovechará sino la-buwena obra, iy-él ke antes kereyera kon Allāh.

Diyxo la-ðonzella:

—Dime más de-sas palabras [*buwe*]nas, [37r] ke su-dulçura a entarado en-mi-koraçón.

Diyxo la-paloma:

—Yā fija ðe Najrab, es Allāh akel ke no ay otro señor sino él, khaleqador de los çiyelos i de las tiyerras en-seys díyas. Depuwés se iwaló<sup>51</sup> sobre ell-al<sup>ç</sup>arse,<sup>52</sup> enkubre la-noche iy-el-ðíya iy-el-sol a la-luna i las esterellas asujentadas kon-su mandamiyento. A él es el-khaleqar iy-el-matar, bendiycho es Allāh, señor de todo el-mundo.

Diyxo la-ðonzella:

—Yā paloma, ese señor ke tú-lonbaras<sup>53</sup> es garan señor. Puwes keréçeme<sup>54</sup> más de-sas palabras buenas ke semejante ke tú no-diríyas sino verdad.

Diyxo la-paloma:

—Yā ðonzella, di ke no ay señor sino Allāh, solo, sin aparçero, khaleqador de los çiyelos i de la-tiyerra, i de lo-ke está entere-llos [*i lo ke*] está debaxo d-ellos fasta los [37v] abismos de la-tiyerra.

—Oh paloma hermosa, he oído tus palabras, que nunca oí más buenas palabras ni más dulces. ¿Quién eres tú, oh paloma, y qué palabras son aquellas que dijiste, que ha caído su dulzura en mi corazón? Dime algo más.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, di que no hay señor sino Alá, khaleqador de los cielos y de la tierra y de todos khaleqados y de sus arrizques, matador, él que revivifica después de la muerte para el día que no aprovechará sino la buena obra, y él que antes creyera en Alá.

Dijo la doncella:

—Dime más de esas palabras buenas, [37r] que su dulzura ha entrado en mi corazón.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, es Alá aquel que no hay otro señor sino él, khaleqador de los cielos y de las tierras en seis días. Después se asentó sobre el al<sup>ç</sup>arse, encubre la noche y el día y el sol y la luna, y las estrellas sujetadas con su mandamiento. A él es el khaleqar y el matar, bendito es Alá, señor de todo el mundo.

Dijo la doncella:

—Oh paloma, ese señor que tú nombras es gran señor. Pues dime más de esas palabras buenas, que su semejante no dirías sino que fueran verdad.

Dijo la paloma:

—Oh doncella, di que no hay señor sino Alá, solo, sin aparçero, khaleqador de los cielos y de la tierra, y de lo que está entre ellos y lo que está debajo de ellos hasta los [37v] abismos de la tierra.

<sup>49</sup> *arrizke*: derivado del sustantivo plural árabe الرزق (*ar-rizq*), un sustento o alimento que envía Dios.

<sup>50</sup> *rrevivkador*: resucitador, revivificador.

<sup>51</sup> *se iwaló*: se asentó.

<sup>52</sup> *al<sup>ç</sup>arse*: del árabe العرش (*al-<sup>ç</sup>arš*), el trono divino en el Paraíso.

<sup>53</sup> *lonbaras*: nombras.

<sup>54</sup> *keréçeme*: dime.



Diyxo la-đonzella:

—Yā paloma, hazme a saber đó está ese señor tan-garande.

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, no-se ajuntan en-sekreto teres ke no-sea él el-kuwarto, ni-kuwarto ke no-sea el çinkeno, ni-çinko ke no-sea sesto, ni-más ni-menos de akello ke él no sea kon-ellos đonde kiyere ke-stán.

Diyxo la-đonzella:

—Yā paloma, ¿ese señor no-se puwede ver?

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, el-Señor de los çiyelos i de la-tiyerra veye a todos, i no lo vee a él ninguno. Él está en-wardamiyento alto. Sabe lo-sekereto i lo-públiko, no ay señor sino él. A él son los lonberes<sup>55</sup> buwenos.

Diyxo la-đonzella:

—Yā paloma, ese señor ke dizes, senbalánçame<sup>56</sup> a đónde está, o ké es, o kómo.

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, *rabinā tabāraka wa ta<sup>c</sup>ālā*, pirimero đe toda kosa i çagero<sup>57</sup> đe toda kosa. No-lo alkançan las vistas iy-él alkança las vistas. [Él-e]s [38r] el-subtíl sabidor. Kuwando kiyere alguna kosa, dízele: ‘séy’, i luwego es. Khaleqó su al<sup>c</sup>arse sobre ell-awa đonde no abíya sol ke kalarease,<sup>58</sup> ni-luna ke korriyese,<sup>59</sup> ni-mar ke ondease, ni ayre ke moviyese, ni-rríyo korriyente, ni-çiyelo farawado,<sup>60</sup> ni-tiyerra tendiđa,<sup>61</sup> ni kosa komençada. Khaleqó siyete çiyelos, çiyelo sobre

Dijo la donçella:

—Oh paloma, hazme a saber dónde está ese señor tan grande.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, no se ajuntan en secreto tres que no sea él el cuarto, ni cuatro que no sea el quinto, ni cinco que no sea el sexto, ni más ni menos de aquello que él no sea con ellos dondequiera que están.

Dijo la donçella:

—Oh paloma, ¿ese señor no se puede ver?

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, el Señor de los cielos y de la tierra ve a todos, y no lo ve a él ninguno. Él está en un lugar bien escondido. Sabe lo secreto y lo público, no hay señor sino él. A él son los nombres buenos.

Dijo la donçella:

—Oh paloma, ese señor que dices, describeme dónde está, o qué es, o cómo.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, *rabbīnā tabāraka wa ta<sup>c</sup>ālā*,<sup>62</sup> primero es de todo y último de todo. No lo alcanzan las vistas, él alcanza las vistas. Él es [38r] el sutil sabidor. Cuando quiere alguna cosa, le dice: ‘sé’, y luego es. Khaleqó su al<sup>c</sup>arse sobre el agua donde no había sol que brillase, ni luna que adelantase, ni mar que ondease, ni aire que moviese, ni río corriente, ni cielo edificado, ni tierra extendida, ni cosa comenzada. Khaleqó

<sup>55</sup> *lonberes*: nombres. En un contexto islámico se refiere a los noventa y nueve nombres divinos de Alá.

<sup>56</sup> *senbalánçame*: describeme.

<sup>57</sup> *çagero*: postrero, último.

<sup>58</sup> *kalarease*: brillase.

<sup>59</sup> *korriyese*: adelantase.

<sup>60</sup> *farawado*: edificado.

<sup>61</sup> *tendiđa*: extendida.

<sup>62</sup> ‘nuestro Señor, bendito y ensalzado sea.’



çiyelo, i siyete tiyerras, una sobre otra, en-seys días; sobre ell-al<sup>e</sup>ars se iwaló.

Dixo la-*donzella*:

—Yā paloma, ¡ké tan-garande es ese señor i ké paçífiko i onrrado sobre kiyen-kome su-arrizke i sirve a otro! Yā paloma, ¿ay ninguno en-el-mundo ke diga lo-ke tú-dizes? Porque yo nunca lo oí sino a tiy.

Diyxo la-paloma:

—Síy, los de los çiyelos i de la-tiyerra dizen lo-ke yo digo, sino los deskereyentes.<sup>63</sup> Yā fija de Najrab, esa ídola ke tú-siyerves no oye ni-veye; [d]aña i no aporovecha.<sup>64</sup>

Diyxo la-*donzella*:

—Yā pa[l]o[ma], ¿ké es akello ke me habla dentro de su [38v] kuwerpo?

Diyxo la-paloma:

—Es el-maldiyocho de Iblis, maldígalo Allāh, enemiygo de Allāh, tan-alto es, iy-enemiygo de tú-padre Ādam, *alayhi isalām*, ke lo engañó i lo-sakó del-aljanna, iy-engañará a sus fijos fasta el-*díya* del-judiçyo. Dexa el-serviçyo de la-ídola.

Diyxo la-*donzella*:

—Hazme a saber, yā paloma, por-ese señor ¿ké es el-walar<sup>o</sup>n de kiyen-le obedeçe i ké es el-kastigo de kiyen-le desobedeçe?

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, kiyen obedeçe a<sup>o</sup> Allāh a**debdéçele**<sup>65</sup> ell-aljanna, i kiyen-lo desobedeçe su-pena será el-fuwego de Jahannam.

Diyxo la-*donzella*:

siete cielos, cielo sobre cielo, y siete tierras, una sobre otra, en seis días; sobre el al<sup>e</sup>arse se asentó.

Dijo la *doncella*:

—Oh paloma, ¡qué tan grande es ese señor y qué pacífico y honrado sobre quien come su arrizque i sirve a otro! Oh paloma, ¿hay algún otro en el mundo que diga lo que tú dices? Porque yo nunca lo oí sino a ti.

Dijo la paloma:

—Sí, los de los cielos y de la tierra dicen lo que yo digo, sino los incrédulos. Oh hija de Najrab, ese ídolo que tú sirves no oye ni ve; daña y no hace provecho.

Dijo la *doncella*:

—Oh paloma, ¿qué es aquello que me habla dentro de su [38v] cuerpo?

Dijo la paloma:

—Es el maldito de Iblis, maldígalo Alá, enemigo de Alá, tan alto es, y enemigo de tú padre Ādam, *alayhi al-salām*,<sup>76</sup> que lo engañó y lo sacó del *aljanna*,<sup>77</sup> y engañará a sus hijos hasta el día del juicio. Deja el servicio del ídolo.

Dijo la *doncella*:

—Hazme saber, oh paloma, por ese señor ¿qué es el galardón de quien le obedeçe y qué es el castigo de quien le desobedeçe?

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, a quien obedeçe a Alá se le tiene por deuda el aljanna, y quien lo desobedeçe su pena será el fuego de Jahannam.

Dijo la *doncella*:

<sup>63</sup> *deskereyentes*: incrédulos.

<sup>64</sup> *aporovecha*: hace provecho.

<sup>65</sup> *ad**ebd**éçele*: se le tiene por deuda, se le debe.

<sup>76</sup> ‘La paz sea sobre él.’

<sup>77</sup> *aljanna*: significa literalmente “jardín”; en un contexto islámico refiere al Paraíso en la que residirán las almas tras el Día del Juicio.



—Yā paloma, senbalánçame ell-aljanna, akella ke ñizes ke dará Allāh a los obidiyentes.

Diyxo la-paloma:

—Yā fija de Najrab, kuwando se akabarán las oras del-mundo i sus díyas, lo-*ḥalāl*<sup>66</sup> i lo-*ḥarām*,<sup>67</sup> i se perderá la-verdad i se demostrará la-[*men*]tira, i harán los malefiçiyos i beberán el-vino, i [*harán*] [39r] ell-*azinā*<sup>68</sup> i konbarán el-logro i se demostrará ell-afollamiyento.<sup>69</sup> I laora ensañarse á<sup>70</sup> Allāh sobre la-jente, i mandarā Allāh a Isrāfīl<sup>71</sup> ke sofle en-el-kuverno. I soflará en-él un soflo ke kayrán todas las jentes iy-almalakes amorteciðos,<sup>72</sup> sino Jibrīl<sup>73</sup> i Mikā'il<sup>74</sup> i Isrāfīl i °Azarayā'il,<sup>75</sup> ke no-morrán sino enpuwés de muwertos los khaleqaðos. I de la-fortaleza de la-muwerte de Isrāfīl se tereçeçerā la-tiyerra, i no keda ençima de la-tiyerra kosa farawaða ke no se derribe sino las meçkidas, i no kedarā en çiyelo ni en-tiyerra kosa viva, i keðará toðo vazíyo de moraðores.

Laora asomarse á<sup>79</sup> Allāh, °azza wa jalla, al-mundo i dirā: '¡O mundo!, ¿dónde son tus arboles? ¡O mundo!, ¿dónde son tus rriyos? ¡O mundo!, ¿dónde son tus moraðores? ¡O mundo!, ¿dónde son los rreyes i los fijos de los rreyes? ¡O mundo!, ¿a dó está el [s]o[l] i-l-luna i las esterellas?' I no abrá kiyen le [39v] rresponda. I kedarā el-mundo kuwarenta años. I harā Allāh

—Oh paloma, describeme el aljanna, aquel que dices que dará Alá a los obedientes.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, cuando se acaben las horas del mundo y sus días, y lo *ḥalāl* y lo *ḥarām*, y se pierda la verdad y se demuestre la mentira, y hagan los maleficios y beban el vino, y hagan [39r] el *azinā* y cobren el logro y se demuestre la depravación. Y luego se ensañará Alá sobre la gente, y mandarā Alá a Isrāfīl que sople en el cuerno. Y soplarā en él un soplo que caerán todas las gentes y almalakes muertos, sino Jibrīl, Mikā'il, Isrāfīl y °Azrā'il,<sup>78</sup> que no morirán sino después de que mueran los khaleqados. Y de la fortaleza de la muerte de Isrāfīl se estremecerā la tierra, y no quedarā encima de la tierra cosa edificada que no se derribe sino las mezquitas, y no quedarā en cielo ni en tierra cosa viva, y quedarā todo vacío de moradores.

Entonces se asomará Alá, °azza wa jalla,<sup>82</sup> al mundo y dirā: '¡Oh mundo!, ¿dónde están tus arboles? ¡Oh mundo!, ¿dónde están tus ríos? ¡Oh mundo!, ¿dónde están tus habitantes? ¡Oh mundo!, ¿dónde están los reyes y los hijos de los reyes? ¡Oh mundo!, ¿dónde están el sol y la luna y las estrellas?' Y no habrá quien le [39v] responda. Y quedarā el mundo cuarenta años Y harā Alá

<sup>66</sup> *ḥalāl*: lícito, permitido.

<sup>67</sup> *ḥarām*: ilícito, prohibido.

<sup>68</sup> *azinā*: fornicación, adulterio.

<sup>69</sup> *afollamiyento*: depravación.

<sup>70</sup> *ensañarse á*: se ensañará.

<sup>71</sup> Según el Corán, 39.68, un ángel—identificado como Isrāfīl, aunque no se nombra en el texto coránico—iniciará el Día del Juicio al soplar un cuerno, tras lo cual Alá resucitará a todos los seres a fin de juzgar sus buenas y malas obras.

<sup>72</sup> En este contexto, *amorteciðos* se emplea como traducción del verbo árabe صَعِقَ (*ṣa'iqā*), que sugiere no desmayarse o perder el sentido, sino más bien morir, como se expresa a continuación.

<sup>73</sup> *Jibrīl*: Gabriel.

<sup>74</sup> *Mikā'il*: Miguel.

<sup>75</sup> °*Azarayā'il*: Azrael.

<sup>78</sup> Gabriel, Miguel, Rafael y Azrael.

<sup>79</sup> *asomarse-á*: se asomará.

<sup>82</sup> 'Ensalzado y glorificado sea.'



polover<sup>80</sup> awa de la-mar ke está debaxo del-al<sup>arse</sup> ke haze naçer los guwesos i las karnes i la-sangere, así-komo naçe el-garano debaxo del tenpero,<sup>81</sup> i tornarà kaða kabelle i kada miyenboro a su-lugar.

Depuwés rrevivkará Alá a Isrāfīl i soflará en-el-kuwerno, i dirá: ‘¡O wesos molidos i kuwerpos podiridos i juntas espartidas<sup>83</sup> i venas kortadas!, Allāh os-manda ke os ajuntéys para la-dekalarayón del-điya del-judiçyo para tomaros kuwenta i daros walarđón de vuwesas obras.’ I levantarse-án<sup>84</sup> los-khaleqados, los arruħes de los musulmes kalaros kon-la kalaredađ de la kereyençiya i los arruħes de los deskereyentes eskuros kon la eskuredađ de la deskereyençiya. iy-entara[r]se-á<sup>85</sup> kada arruħ en-su kuwerpo, i veréys todas [l]as [40r] jentes levantadas iy-ellos esperando las maravillas i temores del-điya del-judiçyo. Denpuwés tomará Allāh kuwenta a las jentes i porná<sup>86</sup> a los obidiyentes en-la-kasa de su kontentamiyento i porná a los desobidiyentes en-la-kasa de su-pena.<sup>87</sup>

Diyxo la-donzella:

—Yā paloma, ¿ke rrevivkará Allāh a los khaleqados depuwés de la-muwerte?

Diyxo la-paloma:

—Síy, komo los khaleqó de awa i te sakó de los lomos de tu-padre a la-madre de tu-madre.<sup>89</sup> I salliste al-munđo kiriyatura chika, i te kiriyó kon-su potençiya i konpuso en-ti tus miyenboros i tu sentido. Así-te matará i te tornarà a rrevivkar.

llover agua del mar que está debajo del al<sup>arse</sup> que hace nacer los huesos y las carnes y la sangre, así como nace el grano debajo del tempero, y tornarà cada cabello y cada miembro a su lugar.

Después revivificará Alá a Isrāfīl y soplará en el cuerno, y dirá: ‘¡Oh huesos molidos y cuerpos podridos y juntas separadas y venas cortadas!, Alá os manda que os adjuntéis para la declaración del día del juicio para tomaros en cuenta y daros el galardón de vuestras obras.’ Y se levantarán los khaleqados, los arruħes de los musulmanes claros con la claridad de la creencia y los *arruħes*<sup>88</sup> de los incrédulos oscuros con la oscuridad de la descreencia. Y se entrará cada arruħ en su cuerpo, y veréis todas las [40r] gentes levantadas y ellos esperando las maravillas y temores del día del juicio. Después Alá tomará en cuenta a las gentes y pondrá a los obedientes en la casa de su contentamiento y pondrá a los desobedientes en la casa de su castigo.

Dijo la doncella:

—Oh paloma, ¿que revivificará Alá a los khaleqados después de la muerte?

Dijo la paloma:

—Sí, como los khaleqó de agua y te sacó de los lomos de tu padre y de tu madre. Y saliste al mundo criatura chica, y te crió con su potencia y compuso en ti tus miembros y tu sentido. Así te matará y te traerá de vuelta a la vida.

<sup>80</sup> *polover*: llover.

<sup>81</sup> El término “tempero” refiere al estado adecuado de la tierra para sembrar y ejercer otras labores agrícolas.

<sup>83</sup> *espartidas*: separadas.

<sup>84</sup> *levantarse-án*: se levantarán.

<sup>85</sup> *entarse-á*: se entrará.

<sup>86</sup> *porná*: pondrá.

<sup>87</sup> *pena*: castigo.

<sup>88</sup> *arruħes*: derivada del árabe روح (rūḥ), “alma” o “espíritu.”

<sup>89</sup> La frase “de tu-padre a la-madre de tu-madre” parece ser un error del copista. En su edición, Guillén Robles escribe: “te sacó de los lomos de tu padre” (1:195). En nuestra versión, parece lógica la interpretación “te sacó de los lomos de tu padre y de tu madre.”



Diyxo la-đonzella:

—Yā paloma, fêchame as a saber kon-fecho, ke yo estaba de-llo no-kurante, i tú-đizes verdad en-tu diycho; pero hazme a saber ké kosa es l-aljanna, ésa ke đizes ke walarđo[nará] Allāh kon-ella a los obdiyentes.

Diyxo [40v] la-paloma:

—Yā fija de Najrab, los-del-aljanna son los obdiyentes al-mandamiyento de Allāh. En-ella no-muweren niy-abe tiristura. Alkançarán todo lo-ke desearán, perđurables en-alqáşares de oro i palata i piyedras pereçiyosas i de púrpura. Su-tiyerra es almiçke, sus awas son ðulçes, sus árboles i fu[b]ruytas đurables; las furuytas de diversas<sup>90</sup> sabores i kolores. Los del-aljanna tiyenen çiyen garadas, ke siy todas las jentes del-munđo se ajuntasen, no-harıyan una de-llas porke en-ellas ay maravillas i rrikezas. La-pirimera garada es de palata i su-tiyerra de almiçke, i la-segunda es de oro, la-terçera de pelrras, i la-setena, ya-ve en-ella lo-ke no ay ojos ke puwedan ver ni-lenwa dezīr, ni-pasar por koraçones de onberes. Iy-el-ke más pekeña garada alkança s[iyet]e [41r] alqáşares de oro i palata i perlas i piyedras pereçiyosas de diversas kolores.

Puwes kuwando sallen de sus lugares, kabalgan en-animalles ke volan kon ellos đonde kiyeren, fasta la-puwerta del-aljanna. I allí naçe una-fuente kon đos rramos, i kuwando beben en-ell-uno de-llos đos rramos, saka del-kuwerpo toda la envidiya iy-engaño i maldad. Enpuwés bañanse en-ell-otro i tórnanse jóvenes ke nunca más se mudan de sus kolores ni-de personas.

I kalaman a las asitras de la-puwerta, i faze un-sonido ke nunca oyeron las-jentes más dulce kosa. I sallen las alhurras del-aljanna a la-puwerta, ke sino ke Allāh, *subhānahu*, a dađo konoçimiyento a los onberes, asajdariyan a ellos. Iy-entaran kon los onberes al-aljanna. I kuwando kiyere

Dijo la donçella:

—Oh paloma, has de hacerme saber con hecho, que yo estaba de ello negligente, y tú dices la verdad en tu dicho; pero hazme saber qué cosa es el aljanna, ése que dices que galardonará Alá con él a los obedientes.

Dijo [40v] la paloma:

—Oh hija de Najrab, los del aljanna son los obedientes al mandamiento de Alá. En él no mueren ni hay tristeza. Alcanzarán todo lo que deseen, perdurables en alcázares de oro y plata y piedras preciosas y de púrpura. Su tierra es almizcle, sus aguas son dulces, sus árboles y frutas durables; las frutas de diversos sabores y colores. Los del aljanna tienen cien gradas, que si todas las gentes del mundo se juntasen, no formarían una de ellas porque en ellas hay maravillas y riquezas. La primera grada es de plata y su tierra de almizcle, y la segunda es de oro, la tercera de perlas, y la setena, ya se ve en ella lo que no hay ojos que puedan ver ni lengua decir, ni pasar por corazones de hombres. Y el que más pequeña grada alcanza tiene siete [41r] alcázares de oro y plata y perlas y piedras preciosas de diversos colores.

Pues cuando salen de sus lugares, cabalgan en animales que vuelan con ellos donde quieren, hasta la puerta del aljanna. Y allí nace una fuente con dos ramos, y cuando beben en uno de los dos ramos, saca del cuerpo toda la envidia y engaño y maldad. Después se bañan en el otro y se tornan jóvenes, que nunca más se cambian de sus colores ni de personas.

Y llaman a las *asitras*<sup>91</sup> de la puerta, y hace un sonido que nunca oyeron las gentes más dulce cosa. Y salen las *alhurras*<sup>92</sup> del aljanna a la puerta, conocimiento de la cual *Allāh subhānahu*,<sup>93</sup> sólo ha dado a los hombres, y asajdarían a ellas. Y entran con los hombres al

<sup>90</sup> Sic.

<sup>91</sup> *asitras*: se deriva del árabe أستار (astār), “cortinas” o “velos.”

<sup>92</sup> *alhurras*: derivado del árabe حور (hūr), “huríes”, “mujeres hermosas del Paraíso.”

<sup>93</sup> ‘Dios, alabado sea.’



en[tara]rse ell-onbere en alqáşar ke veye, [41v] ðízenle ellas: ‘Adelante. Ay otro mejor, yā *alwalī* ðe Allāh.’

Enpuwés llega a otro alqáşar kalaro ke se pareçe ðe ðe fuwera to ðo lo-ðe dentoro, i kiyere ell-onbere entararse en-él. ðízinle ellas: ‘Adelante. Ay otra mejor posaða, yā amiyo de Allāh.’

I no-çesan de andar kon-él de alqáşar en-alqáşar fasta ke llegan a una alqáşar ke to ðo es esmaltado iy-engastonado en-piyedras pereçiyosas, ke ay en-él setenta kámaras, unas sobre otras, arreadas<sup>95</sup> de to ðos arreos i warniçiyones i joyas çelestiriyales kalarefikados. I ponerle an<sup>96</sup> una korona en-la-kabeça ke tiyene setenta rrinkones,<sup>97</sup> en-kaða rrinkón una-piyedre pereçiyosa ke rrelunbara teres jornadas, i su-kara komo la-luna, iy-en su-mano un-verðugo<sup>98</sup> i sobre su-peresona setente<sup>99</sup> korberturas de seda i borokaço de ðiversas kolores. Esta[n]do [42r] asíy viyénele una-mujer de las alhurras del-aljanna kon atavíyos<sup>100</sup> muy hermosos rrelunbarantes komo el-sol, ke kon la-vista de-lla olvida ell-onbere to ðo kuwanto a visto.

I dirá la-mujer: ‘Tú eres mi amado i yo-soy tu amada.’ Iy-asiyéntase en-par d-él<sup>101</sup> en-una kama akonpañada de setenta alhurras. I keda ell-onbere kon-ellas en-garaçiya finkante<sup>102</sup> i vida delleytosa en-la-vezindad<sup>103</sup> del-Señor del-munðo, i los almalakes dando *assalām* sobr-él, i no-desean kosa ke-no-la alcançan allí ðonde se están. En-el-aljanna ay alhurras ke si eskupiyesen en-la-mar, se tornariya ðulçe la-mar, i tiyenen eskiribto en-sus ferentes ke ðize: ‘Kiyen-deseya alcançar una-

aljanna. Y cuando quiere entrarse el hombre en un alcázar que ve, [41v] le dicen ellas: ‘Adelante. Hay otro mejor, oh *alwalī*<sup>94</sup> de Alá.’

Después llega a otro alcázar claro que se ve desde fuera todo lo de dentro, y quiere el hombre entrarse en él. Le dicen ellas: ‘Adelante. Hay otra mejor posada, oh amigo de Alá.’

Y no cesan de andar con él de alcázar en alcázar hasta que llegan a un alcázar que todo es esmaltado y engastado con piedras preciosas, que hay en él setenta cámaras, unas sobre otras, engalanadas de todo tipo de adornos, guarniciones y joyas celestiales clarificadas. Y le han puesto una corona en la cabeza que tiene setenta puntas, en cada punta una piedra preciosa que relumbra tres días, y su cara como la luna, y en su mano un cetro, y sobre su persona setenta coberturas de seda y brocado de diversos colores. Estando [42r] así le viene una mujer de las *alhurras* del *aljanna* con vestidos muy hermosos relumbrantes como el sol, que con la vista de ella olvida el hombre todo cuanto ha visto.

Y dirá la mujer: ‘Tú eres mi amado y yo soy tu amada.’ Y se asienta al lado de él en una cama acompañada de setenta alhurras. Y queda el hombre con ellas en gracia perpetua y vida deleitosa en la proximidad del Señor del mundo, y los almalakes dando *assalām* sobre él, y no desean cosa que no la alcanzan allí donde están. En el aljanna hay alhurras que si escupiesen en el mar, se tornaría dulce, y tienen escrito en sus frentes:

<sup>94</sup> *alwalī*: amigo de Alá.

<sup>95</sup> *arreadas*: engalanadas.

<sup>96</sup> *ponerle an*: le han puesto.

<sup>97</sup> *rrinkones*: puntas.

<sup>98</sup> *verðugo*: cetro.

<sup>99</sup> Sic.

<sup>100</sup> *atavíyos*: vestidos.

<sup>101</sup> *en-par d-él*: al lado de él.

<sup>102</sup> *finkante*: perpetua.

<sup>103</sup> *vezindad*: proximidad.



mujer komo-yo, obre kon-la obedençiya ðe mi-Señor.’

En-l-aljanna ay un-árbol ke se-llama ell-árbol de la-buwena aventurança, [42v] ke lo palantó Allāh, *ta‘ālā*, kon-su mano; ke su toronko es-de oro, sus venas de palata, sus furuytas kiristales, sus rramas korales, sus fojas esmaltadas, su-golor almiçke. En-él ay de todas las naturalezas de furuytas del-aljanna, en-sabor i kolor. En-ell-aljanna ay árboles ke sallen de-llos animales warneçidos, volantes, ke nunca orinan ni-hazen rrudeza ninguna, ke liyevan<sup>104</sup> a los obidiyentes a donde kiyeren. En-l-aljanna ay un-rríyo ke se dize al-Kawthar,<sup>105</sup> ke salle debaxo dell-al‘arse, ke es más ðulçe ke miyel i más balanko ke leche, ke korre sobre losas de perlas i piyedras pereçiyosas almiçkadas, ke mana ðe allí la-fuwente de Salsabīl,<sup>106</sup> i la-fuwente de al-Kāfur<sup>107</sup> i la-fuwente de Tasnīm.<sup>108</sup> I no ay en-el-aljanna sino las lunillas i las [çe]jas.<sup>109</sup> [43r] I los rríyos del-aljanna, toðos çerkaðos de kátredas<sup>110</sup> i d-estaraðos, i furuytas ðel-aljanna i bebarajes. No-hazen rrudeza ninguna; salle la-ðejistiyón en-sudor de mejor golor ke almiçke.

Los moradores del-aljanna no-se envejecen, ni enferman, ni muweren, ni-veyen pesar, ni espanto, ni-tiristeza, ni-tiribulaçiyón. Sus rropas nunca se rronpen ni-se envejecen. Si uno de los del-aljanna pusiесе su-mano en-el-munðo, no-keðaríya çiyego ke no viyese, ni-muwerto ke no rrevivkase, ni-deskereyente ke no-kereyese, ni enfermo ke no-sanase, ni-awa salaða ke no-

‘Quien desea alcanzar una mujer como yo, obre con la obediencia de mi Señor.’

En el aljanna hay un árbol que se llama el árbol de la buenaventura, [42v] que lo plantó *Allāh ta‘ālā*,<sup>111</sup> con su mano; que su tronco es de oro, sus venas de plata, sus frutas cristales, sus ramas corales, sus hojas esmaltadas y su olor almizcle. En él hay toda la naturaleza de frutas del aljanna, en sabor y color. En el aljanna hay árboles de que salen animales guarnecidos, volantes, que nunca orinan ni hacen rudeza ninguna, que llevan a los obedientes adonde quieren. En el aljanna hay un río que se llama al-Kawthar, que sale de debajo del al‘arse, que es más dulce que miel y más blanco que leche, que corre sobre losas de perlas y piedras preciosas almizcladas, que mana de allí la fuente de Salsabīl, la fuente de al-Kāfur y la fuente de Tasnīm. Y no hay en el aljanna sino las pupilas y las cejas. [43r] Y los ríos del aljanna, todos rodeados de sillas y de estrados, y frutas del aljanna y brebajes. No hacen rudeza ninguna; sale la digestión en sudor de mejor olor que almizcle.

Los moradores del aljanna no se envejecen, ni enferman, ni mueren, ni ven pesar, ni espanto, ni tristeza, ni tribulación. Sus ropas nunca se rompen ni se envejecen. Si uno de los del aljanna pusiese su mano en el mundo, no quedaría ciego que no viese, ni muerto que no reviviese, ni incrédulo que no creyese, ni enfermo que no sanase, ni agua salada que no tornase dulce. Si uno de los del

<sup>104</sup> *liyevan*: llevan.

<sup>105</sup> Este nombre epónimo de la azora 108 del Corán significa “abundancia” en árabe. Una de las definiciones de al-Kawthar proporcionada por el *tafsīr*, o las colecciones de textos islámicos exegéticos, es la que ejemplifica el texto aljamiado: uno de los ríos del Paraíso.

<sup>106</sup> Según la exégesis islámica, de la fuente Salsabīl salen los dos ríos Raḥma (“merced”) y al-Kawthar (“abundancia”). Véase el Corán 76.17-18.

<sup>107</sup> El nombre de esta fuente celestial refiere al alcanfor que fluye de ella, conforme al Corán 76.5-6.

<sup>108</sup> El Corán 83.25-28 describe la fuente Tasnīm como aquella de la que beben los cercanos a Alá. Colectivamente, de las tres fuentes de Salsabīl, al-Kāfur y Tasnīm fluyen los cuatro ríos del Paraíso de agua, leche, miel y vino.

<sup>109</sup> Guillén Robles apunta aquí que “debe faltar algo del texto, que aquí no ofrece sentido” (1:199). Podría ser, pero el hecho de que se encuentre la misma frase incompleta tanto en BNE Ms. 5313 como en el nuestro sugiere o bien que uno es una copia del otro o que no se trata de una frase incompleta.

<sup>110</sup> *çerkaðos de kátredas*: rodeados de sillas o troncos.

<sup>111</sup> ‘Dios, el exaltado.’



fuwese ðulçe. Si uno de los del-aljanna asomase su kara a la-tiyerra iy-echase una-saliva en-ella, tornaríya todo almiçke. I si uno de los del-aljanna sakase su-kara a la ti[ye]rra, tornaríya la-kolor del-sol i de la luna. [43v] I si-las jentes supiyesen los deleytes del-aljanna, moríyan todos por su-deseo i no-bastariya ninguno a deziyr las garaçiyas del-aljanna ni-sus maravillas.

Diyxo la-ðonzella:

—Yā paloma, para semejante de akello obraron los obrantes. Yā paloma, de akel señor tan-garande ke tú dizes a kaído en-mi-koraçón amor muy garande, ke nunca çeçaré de su-serviçyo iy-obidençiya fasta ke lo enkuwentere. Agora hazme a saber ké será la-pena de kiyen desobedeçe ada Allāh, i kome su arrizqe i sirve a otro señor menos d-él.

Diyxo la-paloma:

—Kiyen-desobedeçe ada Allāh, su-pena es el-fuwego de Jahannam, ke ni-muweren ni-viven, i kada díya les kereçen pena sobre pena. Son kativos en-el-fuwego, ke nunca es kito<sup>112</sup> su-kativeryo, ni-aliviyañeçida su-pena, ni-konsolada su-tiristeza, ni eskalareçi[da] su [44r] eskuredađ, ni oídas sus kexas, ni apiyadađa su-voz. Su-tiristeza es fuwerte, su solar es fonđo, su awa es poçoña, sus arreos son fiyerros, su-pena es ðolorosa, su-leña es piyedras i jentes. No-se rregala su-fiyyerro, ni-se mata su-fuwego, ni-se akaba su-pena. Allí están tiyenpos sin kuwento. Sus kamisas es alkitrán ardiyente, sus kalças pez ençendiđa, sus rropas çufre falameante, sus bonetes fiyyerro rrusiyente. I sobre ellos almalakes fuwertes ke los tornearán kon garrfiyos de fiyyerro fogeante,<sup>113</sup> su-bebraje<sup>114</sup> es kobre derretido.

Jahannam tiyene siyete puwertas, de puwerta a puwerta andadura de kiniyentos años. La-pirimera

aljanna se asomase su cara a la tierra y echase una saliva en ella, tornaríya todo almizcle. Y si uno de los del aljanna sacase su cara a la tierra, tornaríya el color del sol y de la luna. [43v] Y si las gentes supiesen los deleites del aljanna, morirían todos por su deseo y no bastaría ninguno a decir las gracias del aljanna ni sus maravillas.

Dijo la doncella:

—Oh paloma, para semejante de aquello obraron los obrantes. Oh paloma, de aquel señor tan grande que tú dices ha caído en mi corazón amor muy grande, que nunca cesaré de su servicio y obediencia hasta que lo encuentre. Ahora hazme saber qué será la pena de quien desobedece a Alá, y come su arrizque y sirve a otro señor menos de él.

Dijo la paloma:

—Quien desobedece a Alá, su pena es el fuego de Jahannam, que ni mueren ni viven, y cada día les crecen pena sobre pena. Son cautivos en el fuego, que nunca es quitado su cautiverio, ni aliviada su pena, ni consolada su tristeza, ni esclarecida su [44r] oscuridad, ni oídas sus quejas, ni apiadada su voz. Su tristeza es fuerte, su solar es profundo, su agua es ponzoña, sus arreos son hierros, su pena es dolorosa, su leña es piedras y gentes. No se regla su hierro, ni se mata su fuego, ni se acaba su pena. Allí están tiempos incontables. Sus camisas son de alquitrán ardiente, sus calzas de pez encendida, sus ropas de azufre flameante, sus bonetes de hierro rusiente. Y sobre ellos almalakes fuertes que los tornearán con garfios de hierro ardiente, su bebida es cobre derretido.

Jahannam<sup>119</sup> tiene siete puertas, de puerta a puerta es andadura de quinientos años. La primera se

<sup>112</sup> *kito*: quitado.

<sup>113</sup> *fogeante*: ardiente.

<sup>114</sup> *brebaje*: bebida.

<sup>119</sup> La exégesis islámica desarrolla la herarquía de siete puertas o niveles del infierno que reflejan las siete puertas del Paraíso. Todos los asignados aparecen en el Corán: 2.119 (al-Jaḥīm), 2.206 (Jahannam), 4.10 (Saʿīr), 54.48 (Saqar), 70.15 (Lazā), 101.9 (Hāwiya) y 104.4-5 (al-Ḥuṭama).



se llama Jahannam porque come las carnes de los *kāfires*. La-segunda se llama Laz̄zā porque come los piyedes<sup>115</sup> i [man]os. La-terçera se llama Saqar porque ençiyende. [44v] La-kuwarta se llama al-Ḥuṭama porque taraspasa su-fuwego todos los miyenboros. La-kinta se llama Saʿīr porque su-fuwego nunca se mata jamás. La-seysena se llama al-Jaḥīm ke una çentella kemariya todo el-mundo. La-setena se llama al-Hāwiya ke kiyen entarará en-ella nunca sale jamás. En-ella está el-pozo de al-Habhab, ke kuwando se abre kema all-otro fuwego de Jahannam.<sup>116</sup> Iy-el-fuwego de Jahannam<sup>117</sup> es negro eskuro, i sobre kada puwerta de Jahannam ay mil kabeços<sup>118</sup> de fuwego, en-kada kabeço setenta mil kabeços de fuwego.

I dize Jahannam<sup>121</sup> el-điya ðel-judiçyo: ‘Señor, kereçe en-míy ell-ardor i la-fortaleza para ke tome oy vengança de akellos ke te desobedeçiyeron.’

I kuwando los echan dentoro, lloran lágrimas fasta ke se ensugan, i sangere fasta ke se akaba, i materiya fasta ke se desekan. I lloran ta[nto] [45r] ke si echasen naves en-sus lágrimas, korreríyan komo en-la-mar, i nunca son apiyadaños. I quwando verán las-jentes a Jahannam kayrán amorteciños de su-temor i no-rruwegu ninguno sino por síy. Fuyrán las madres de los fijos i los fijos de las madres; hazerse an<sup>122</sup> kanosos los moços.

Puwes kuwando tus mançebos son levaños al fuwego diziyendo: ‘¡O nuwesa juventud, mal aventuraños, puwes el-fuwego a de ser nuwesa morada!’

llama Jahannam porque come las carnes de los *kāfires*.<sup>120</sup> La segunda se llama Laz̄ā porque come los pies y las manos. La tercera se llama Saqar porque enciende. [44v] La cuarta se llama al-Ḥuṭama porque su fuego traspasa todos los miembros. La quinta se llama Saʿīr porque su fuego nunca se mata jamás. La seisena se llama al-Jaḥīm porque una centella quemaría todo el mundo. La setena se llama al-Hāwiya porque quien entra en ella nunca sale jamás. En ella está el pozo de al-Habhab, que cuando se abre quema al otro fuego de Jahannam. Y el fuego de Jahannam es negro oscuro, y sobre cada puerta de Jahannam hay mil colinas de fuego, y en cada colina hay setenta mil colinas de fuego.

Y dice Jahannam el día del juicio: ‘Señor, crece en mí el ardor y la fortaleza para que tome hoy venganza contra aquellos que te desobedecieron.’

Y cuando los echan dentro, lloran lágrimas hasta que se enjugan, y sangre hasta que se acaba, y materia hasta que se desecan. Y lloran tanto [45r] que si echasen naves en sus lágrimas, correrían como en el mar, y nunca son apiadados. Y cuando vean las gentes a Jahannam caerán amortecidos de su temor y no rogará ninguno sino por sí mismo. Huirán las madres de los hijos y los hijos de las madres; y han de hacerse canosos los mozos.

Pues cuando tus mancebos son llevados al fuego diciendo: ‘¡Oh nuestra juventud, mal aventurados, pues el fuego ha de ser nuestra morada!’

<sup>115</sup> *piyedes*: pies.

<sup>116</sup> En la tradición islámica, el infierno se caracteriza por pozos y valles (a distinción de los ríos y fuentes paradisícos), que suelen nombrarse por sustantivos abstractos.

<sup>117</sup> Sic.

<sup>118</sup> *kabeços*: colinas.

<sup>120</sup> *kāfires*: se deriva del árabe كافر (*kāfir*), “infiel”, “no creyentes.”

<sup>121</sup> Sic.

<sup>122</sup> *hazerse an*: se han hecho.



Kuwántas mujeres hermosas ke irán ñiziyendo:  
‘¡O nuwesa fermosura i beldad mal enpeleada,  
puwes ke el-fuwego es nuwesa morada!’

Kuwántos viyejos kanos ke irán al-fuwego  
diziyendo: ‘¡O nuwesas kanas i falakeza mal  
gastaða, puwes el-fuwego a de ser nuwesa  
morada!’

Serán aborridos de Allāh iy-apatados de su-  
piyadað, despedidos de sus [*biye*]nes, ligadas sus  
manos, enkadenaðos sus [45v] kuwellos,  
ençendiðas sus lenwas, negras sus karas, larga su-  
tristeza, ñurante su-peña; hanbiriyeptos,  
señiyentos, dolorosos, diziyendo: ‘¡Ya-nos abarka  
tu-pena, tiristes de nosotros por lo-ke  
ñefalleçimos!’<sup>123</sup>

Si-se kexan, no-los apiyadan. Si-kalaman, no-les  
rresponden. Dizen: ‘Señor, fuwemos yerrados.  
Aliviyaneçe sobre nosotros la-pena un ñiya solo.’

Laora levántase una-nube negra de fuwego, iy-  
ellos demandan awa i piyensan ke los apiyadan  
kon awa. I lluweve sobre ellos piyedras i awa  
bullente<sup>124</sup> ke los taraspasa. De fuwego komen, de  
fuwego beben, i sobre fuwego se akuwestan;  
sobre fuwego kalaman a Mālik.<sup>125</sup>

Dize Allāh: ‘Yā Mālik, rresponde a los  
lazarados.’<sup>126</sup>

Laora ñizeles Mālik: ‘Yā akellos ke se a ensañaðo  
sobre-llos, ¿ké keréys?’

Ñizenle: ‘Yā Mālik, danos a beber una bebida de  
awa ke rrefiríye nuwesos kuwerpos.’

Laora ñales a beber awa del [*al-Jahīm*] [46r] ke  
entara por las bokas i derriba los diyentes y-abrasa  
las entarañas i derrite las karnes. Haze bullir los

Cuántas mujeres hermosas que irán diciendo:  
‘¡Oh nuestra hermosura y beldad mal empleada,  
pues el fuego es nuestra morada!’

Cuántos viejos canos que irán al fuego diciendo:  
‘¡Oh nuestras canas y flaqueza mal gastada, pues  
el fuego ha de ser nuestra morada!’

Serán aborrecidos por Alá y apartados de su  
piedad, despedidos de sus bienes, ligadas sus  
manos, encadenados sus [45v] cuellos, encendidas  
sus lenguas, negras sus caras, larga su tristeza,  
duradera su peña; hambrientos, sedientos,  
dolorosos, diciendo: ‘¡Ya nos abarca tu pena,  
tristes de nosotros por lo que faltamos!’

Si se quejan, no los apiadan. Si llaman, no les  
responden. Dizen: ‘Señor, hemos errados. Alivia  
sobre nosotros la pena un día solo.’

Entonces se levanta una nube negra de fuego, y  
ellos demandan agua y piensan que se apiadan  
con agua. Y llueve sobre ellos piedras y agua  
hirviente que los traspasa. De fuego comen, de  
fuego beben, y sobre fuego se acuestan; sobre  
fuego llaman a Mālik.

Dice Alá: ‘Oh Mālik, responde a los  
desgraciados.’

Entonces les dice Mālik: ‘Oh aquellos que se ha  
ensañaðo sobre ellos, ¿qué queréis?’

Le dicen: ‘Oh Mālik, danos a beber una bebida de  
agua que enfríe nuestros cuerpos.’

Entonces les da a beber agua del al-Jahīm<sup>130</sup> [46r]  
que entra por las bocas y derriba los dientes y  
abrasa las entarañas y derrite las karnes. Hace  
hervir los meollos en las cabezas, que si una gota  
cayese sobre la tierra de aquella agua, morirían las

<sup>123</sup> ñefalleçimos: faltamos.

<sup>124</sup> bullente: hirviente.

<sup>125</sup> Mālik: uno de los ángeles administradores de Jahannam. Véase el Corán 43.77.

<sup>126</sup> lazardos: desgraciados.

<sup>130</sup> al-Jahīm: En este caso, al-Jahīm se refiere al fuego del Infierno, como en el Corán 37:97, que describe el fuego que Nimrod preparó para quemar a Ibrāhīm.



medollos<sup>127</sup> en-las kabeças, ke siy una gota kayese sobre la-tiyerra de akella awa, morríyan las jentes de su-hedor. Sobre kaða puwerta de Jahannam ay mil mares de fuwego de andadura de kiniyentos años, en-kada mar mil çibdades de fuwego, en-kada çibdað mil aljubes<sup>128</sup> de fuwego, en-kada aljube mil kasas de fuwego, en-kada kasa mil fuwentes de fuwego, de kada fuwente sellen mil rriyos de fuwego; ke si una gota kayese de akella awa en-la-tiyerra, abrasariya todo el-mundo. I no ay kosa más aborriða<sup>129</sup> en-poder de Allāh ke los del-fuwego.

Laora fuwese la-paloma i keðó la-ðonzella diziyendo:

—¡Yā tiristeza de mí, yā tiristeza! ¡Ké poka a seído mi-konoçimiyento [*kon mi*] kiryador!  
¡Guway<sup>131</sup> de los servidores [46v] de las ídolos<sup>132</sup> en-Jahannam iy-en-su pena, guway de mí! ¿Ké será de mí kuwando me parare delante de mi-señor a la-kuwenta, i se parará el-peso,<sup>133</sup> i se tenderá el-*aşşirāt*? ¡Tiriste de mí akel díya!

I diyo un suspiro i kayó amorteçida, i no rrekordó<sup>135</sup> sino aperés de teres díyas fasta ke llegó la-nuweva a su-padre. I vino a verla i ðixo:

—Yā fija, palazer de mis ojos, ¿ké es tu-fecho, ké as obido?,<sup>136</sup> ke me e kebrantaðo kon-tu mal mi-koraçón.

Laora levantose la-ðonzella demudada llorando, demudada de kolor, i ðiyxo:

gentes de su hedor. Sobre cada puerta de Jahannam hay mil mares de fuego de andadura de quinientos años, en cada mar mil ciudades de fuego, en cada ciudad mil aljibes de fuego, en cada aljibe mil casas de fuego, en cada casa mil fuentes de fuego, de cada fuente salen mil ríos de fuego; que si una gota cayese de aquella agua en la tierra, abrasaría todo el mundo. Y no hay cosa más aborrecida en poder de Alá que los del fuego.

Entonces se fue la paloma y quedó la doncella diciendo:

—¡Oh tristeza de mí, oh tristeza! ¡Qué poco ha sido mi conocimiento con mi criador! ¡Ay de los servidores [46v] de los ídolos en Jahannam y en su pena, ay de mí! ¿Qué será de mí cuando me presentaré delante de mi señor a la cuenta, y se parará el peso, y se tenderá el *al -aşşirāt*?<sup>134</sup> ¡Triste de mí aquel día!

Y dio un suspiro y cayó amortecida, y no volvió en sí sino después de tres días hasta que llegó la nueva a su padre. Y vino a verla y dijo:

—Oh hija, placer de mis ojos, ¿qué te pasa, qué has oído?, que me he quebrantado con tu mal mi corazón.

Entonces se levantó la doncella llorando, demudada de color, y dijo:

<sup>127</sup> *medollos*: meollos, sesos.

<sup>128</sup> *aljubes*: aljibes, pozos.

<sup>129</sup> *aborriða*: aborrecida.

<sup>131</sup> *Guway*: Ay.

<sup>132</sup> Sic.

<sup>133</sup> Guillén Robles explica en una nota a pie de página: “El peso donde se pesarán las acciones de las gentes, y el puente por donde han de pasar las almas para llegar al Paraíso” (1:206).

<sup>134</sup> *aşşirāt*: se refiere al puente por el que cada ser cruzará para entrar en el Paraíso el Día de la Resurrección y el Juicio, como se menciona en el *hadīth* (Şaḥīḥ al-Bukhārī, 9.93.532).

<sup>135</sup> *rrekordó*: volvió en sí.

<sup>136</sup> Sic.



—Yā padre, defiyéndome<sup>137</sup> kon Allāh del-fuwego de Jahannam i de sus penas, akellas ke no apiyadarán al-viyejo por su-vejeç, ni al-chiko por su-pekeñeç, ni a la mujer por su-falakeza.

Diyxo el-rrey:

—Yā fija, ¿as-visto algo en-tu-đormir o estás hechizada?

Dixole:

—Yā padre, antes demando perdón a[*da Allāh*], [47r] mi señor i tu señor. Dexa el-serviçyo de las ídolas, akellas ke no oyen ni-veen, nuwezen<sup>138</sup> i no aprovechan.

Laora mandó el-rrey taraer su ídola, i díxole:

—Yā fija, éste es tu-señor i mi-señor, akel ke no konoçemos sino a él. Tórnate en-tu sentido i sirve a tu-señor, i no-seas yerrada.

Diyxo ella:

—Yā padre, tú eres el-yerrado. Dexa el-serviçyo de las ídolas i di ke no ay señor sino Allāh, sólo, sin aparçero. En-el-çiyelo es su al<sup>e</sup>arse, i en-la-tiyerra su-potestad i señoríyo.

Kuwando oyó Iblis, maldígalo Allāh, el-nonbaramiyento de Allāh, salló de la-ídola huyendo, iy-él ke điziya:

—Yā rrey Najrab, ya se a inovado en tu tiyerra un fecho, ke no-tornarré a tu ídola en-jamás. Tomó el-rrey por-esto garande piyenso, i diyxo a su-fija:

—Yā fija, tórnate de lo-ke estás i no afuwelles<sup>139</sup> [*tu ley*] ni-te apart[es] a ella.

I díxole su la-fija [47v]:

—Yā padre, déxame un-poko.

Puwes laora dexola, i fuwese ella a su-ídola iy-esmenuzola toda, i tomó ell-oro i la-palata i las perlas de la-ídola i partiyola a los pobres en-serviçyo de Allāh.

—Oh padre, defiéndeme con Alá del fuego de Jahannam y de sus penas, aquellas que no apiadarán al viejo por su vejez, ni al chico por su pequeñez, ni a la mujer por su flaqueza.

Dijo el rey:

—Oh hija, ¿has visto algo en tu dormir o estás hechizada?

Le dijo:

—Oh padre, antes demando perdón a Alá, [47r] mi señor y tu señor. Deja el servicio de los ídolos, aquellos que no oyen ni ven, dañan y no aprovechan.

Luego mandó el rey traer su ídolo, y le dijo:

—Oh hija, éste es tu señor y mi señor, aquel que no conocemos sino a él. Tórnate en tu sentido y sirve a tu señor, y no seas errada.

Dijo ella:

—Oh padre, tú eres el errado. Deja el servicio de los ídolos y di que no hay señor sino Alá, solo, sin aparçero. En el cielo es su al<sup>e</sup>arse, y en la tierra su potestad y señorío.

Cuando oyó Iblis, maldígalo Alá, el nombramiento de Alá, salió del ídolo huyendo, y él decía:

—Oh rey Najrab, ya se ha innovado en tu tierra un hecho, que no tornaré a tu ídolo jamás. Tomó el rey por esto gran preocupación, y dijo a su hija:

—Oh hija, tórnate de lo que estás y no estorbes tu ley ni te apartes de ella.

Y le dijo su hija [47v]:

—Oh padre, déjame un poco.

Pues entonces la dejó, y se fue ella a su ídolo y lo desmenuzó todo, y tomó el oro y la plata y las perlas del ídolo y lo repartió a los pobres en servicio de Alá.

<sup>137</sup> Sic.

<sup>138</sup> *nuwezen*: dañan.

<sup>139</sup> *afuwelles*: estorbes.



I vino su-padre i halló la-ídola kebraða, i diyxo:

—Yā fija, fecho as akosa muy garande, ke siy otiri lo ubiyese fecho, penarlo-íya<sup>140</sup> kon-tormentos fuwertes.

Diyxo ella:

—Yā padre, si-fuwese señor komo tú-ðizes, no se abríya dexado esmenuzar; ke mi-señor, él-ke yo siyervo, khaleqador de los khaleqados, él-ke da los arrizkes, tendedor de las garaçiyas, no-le dañã kosa ninguna.

Diyxo el-rrey:

—Yā fija, tórñate de lo-ke-stás. Si-no,-yo te penaré pena fuwerte.

I diziyendo esto-fuwese i dexola. Puwes volviyose la-donzella en-dayunar i hazer *aşşalāi* komer pan de çebaða. I rrogó aða Allāh ke le enviy[ase la-paloma, i vínole i] hallola haziyeñdo [*aşşalā*], [48r] i ðiyo *assalām* sobr-ella. I tornó ell-*asalām* i diyxo:

—Yo-soy muy alegre kon-tu-venida. Yo-kereo kon Allāh i le sirvo i no-pongo aparçero kon-él.

Diyxo la-palomma:

—Yā fija de Najrab, allégrate ke Allāh a rreçebido tu rrepintenciya i perdonado tu-pekaño laora ke as dexado el-serviçyo de la-ídola. Ell-*assalām* sea sobre ti, i piyadañ de Allāh sea sobre ti i su bendiçiýón.

I fuwese la-paloma, i tornose la-donzella a hazer *aşşalā* i dayunar i rrogar aða Allāh ke la-salvase de la-pena de Jahannam. I publikose su-fecho en-toño su-rreyno. Hablaban ðe-llo las jentes rreutaban<sup>143</sup> al-rrey diziyéñdole:

Y vino su padre y halló el ídolo quebrado, y dijo:

—Oh hija, has hecho cosa muy grande, que si otro lo hubiese hecho, lo penaría con tormentos fuertes.

Dijo ella:

—Oh padre, si fuese señor como tú dices, no se habría dejado desmenuzar; que mi señor, él que yo sirvo, khaleqador de los khaleqados, él que da los arrizques, tendedor de las gracias, no le dañã cosa ninguna.

Dijo el rey:

—Oh hija, tórñate de lo que estás. Si no, yo te penaré pena fuerte.

Y diciendo esto se fue y la dejó. Pues se volvió la doncella en ayunar y hacer *al-şalāt*<sup>141</sup> y comer pan de cebada. Y rogó a Alá que le enviase la paloma, y vino y la halló haciendo *al-şalāt*, [48r] y dio *assalām*<sup>142</sup> sobre ella. Y tornó el *assalām* y dijo:

—Yo soy muy alegre con tu venida. Yo creo con Alá y le sirvo y no pongo aparçero con él.

Dijo la paloma:

—Oh hija de Najrab, alégrate que Alá ha recibido tu arrepentimiento y ha perdonado tu pecado en cuanto has dejado el servicio del ídolo. El *assalām* sea sobre ti, y la piedad de Alá sea sobre ti y su bendición.

Y se fue la paloma, y tornó la doncella a hacer *al-şalāt* y ayunar y rogar a Alá que la salvase de la pena de Jahannam. Y se publicó su hecho en todo su reino. Hablaban de ello las gentes e increpaban al rey diciéñdole:

<sup>140</sup> *penarlo-íya*: lo penaría.

<sup>141</sup> *aşşalāt*: azalá o sala normalmente se entiende como ‘oración islámica’, lo cual connota precisamente al corpus de palabras, gestos, postraciones y elementos físicos utilizados para llevar a cabo los cinco ciclos de oraciones diarios.

<sup>142</sup> Dar *assalām* se refiere a la práctica de saludarse entre los musulmanes. El saludador dice: *assalāmu ʿalaykum* (la paz sea contigo) a lo que el saludado responde: *waʿalaykum assalām* (y contigo sea la paz).

<sup>143</sup> *rreutaban*: increpaban, denunciaban.



—Si-đexas a tu-fiyja asíy komo está, perderse-á<sup>144</sup> tu-rreyno.

I tomó el-rrey muy garande kuydađo, i fuwese a ella i díxole:

—Yā fija, tórnate de lo-ke-stás, i no-me echas a perder mi-rreyno ni-te apartes de nuwestro señor.

[*Díyxole su*] fija:

—Yā pad[re, yo te kalamo al servi]çyo [48v] de Allāh, i tú-kalámasme al-serviçyo de las ídolas. Yā padre, obedeçe ada Allāh i di komo yo-digo ke no ay señor sino Allāh, sólo, ke no ay aparçero kon-él. I darte-á<sup>145</sup> Allāh ell-aljanna i salvarte-á<sup>146</sup> del fuwego de Jahannam.

Diyxo el-rrey:

—Yā fija, si-no-te deviyedas<sup>147</sup> de lo-ke-stás, kortert-é<sup>148</sup> las manos i sakart-é<sup>149</sup> de mi-rreyno.

Diyxo ella:

—Yā padre, no-me tornaré de la-palabra de *lā illaha illā Allāh*.

Díxole su-padre:

—Yā fija, yo-tengo miyeđo ke te arrepentirás kuwando no-te aporovechará; ke si-no te tornas de lo-ke-stás, kortart-é las manos i sakart-é a los montes kon-los animales fiyeros, i no-te podrás aporovechar kon tus manos.

Diyxo Ka<sup>c</sup>bu al-Akhhbār ke no kereçiya la-đonzella sino en-el serviçyo de Allāh, *ta<sup>c</sup>ālā*. Las-jentes fablaban de-lla, unos dizíyan:

—Loka se a torñađo.

Otros dizíyan:

—Si dejas a tu hija así como está, se perderá tu reino.

Y tomó el rey muy gran cuidado, y se fue a ella y le dijo:

—Oh hija, tórnate de lo que estás, y no me echas a perder mi reino ni te apartes de nuestro señor.

Le dijo su hija:

—Oh padre, yo te llamo al servicio [48v] de Alá, y tú me llamas al servicio de los ídolos. Oh padre, obedece a Alá y di como yo digo que no hay señor sino Alá, solo, que no hay aparçero con él. Y te dará Alá el aljanna y te salvará del fuego de Jahannam.

Dijo el rey:

—Oh hija, si no te apartas de lo que estás, te cortaré las manos y te sacaré de mi reino.

Dijo ella:

—Oh padre, no me tornaré de la palabra de *lā ilāha illā Allāh*.<sup>151</sup>

Le dijo su padre:

—Oh hija, yo tengo miedo que te arrepientas cuando no te aproveche; que si no te tornas de lo que estás, te cortaré las manos y te sacaré a los montes con los animales fieros, y no te podrás aprovechar de tus manos.

Dijo Ka<sup>c</sup>bu al-Akhhbār que no crecía la donçella sino en el servicio de *Allāh ta<sup>c</sup>ālā*. Las gentes hablaban de ella, unos decían:

—Loca se ha vuelto.

Otros decían:

<sup>144</sup> *perderse-á*: se perderá.

<sup>145</sup> *darte-á*: te dará.

<sup>146</sup> *salvarte-á*: te salvará.

<sup>147</sup> *te deviyedas*: te apartas.

<sup>148</sup> Sic., *kortart-é*: te cortaré.

<sup>149</sup> *sakart-é*: te sakaré.

<sup>151</sup> ‘No hay dios sino Alá.’



—A hallado otra [mejor ley ke la de s]u-padre.

Diyxo [el rrekonta]dor [49r] ke volviyo su-padre a ella i díxole:

—Yā fija, tórnate de lo-ke estás. Si-no-yo haré lo-ke diycho tengo.

Đixo ella:

—Yā padre, aunke me kortes i me kemes kon-fuwego, no-kereçeré sino en-el-serviçyo de Allāh, mi-señor. Yā padre, dexa el-serviçyo de las ídolas, ke yo-soy desengañante a ti.<sup>150</sup> Di, komo yo digo, ke no ay señor sino Allāh, sólo, sin aparçero kon-él.

Puwes ðiyxo Ka<sup>ç</sup>bu al-Akhhbār ke kuwando vido akello su-padre, mandó venir un-sayón<sup>152</sup> para kortarle las manos. I kuwando ella lo-vido, esterechósele el-koraçón i levantó su-kabeça al-çiyelo llorando. Iy-ella ke ðiziya:

—Yā kiyen khaleqó los çiyelos, rrefirma mi-koraçón, pon çufrençiya<sup>153</sup> en-míy. No-te ayres kon-míy, no-des lugar all-*ashāyṭan* en-mi-fecho. Apiyáðame kon-tu piyadað.

Rrekuwenta Ka<sup>ç</sup>bu al-Akhhbār ke en-este paso le enviyo [Allāh la palo]ma, i púsose junto a ella, i díxole:

—Yā fija [49v] de Najrab, alégrate ke la-garaçiya de Allāh es kon-ti. Çufre ke Allāh te dará ell-janna el-ðiya del-juiçyo.

I los almalakes rrogaban llorando por-ella, i las alḥurras de-l-aljanna ke se asomaban a ella:

—Puwes çufre kon lo ke se a asentado kon-ti,<sup>154</sup> i no-sea tu-çufrençiya sino kon Allāh.

Laora díxole su-padre:

—Yā fija, tírate de lo-ke estás, antes ke te korte las manos.

—Ha hallado otra mejor ley que la de su padre.

Dijo el narrador [49r] que volviyo su padre a ella y le dijo:

—Oh hija, tórnate de lo que estás. Si no yo haré lo que te he dicho.

Dijo ella:

—Oh padre, aunque me cortes y me quemes con fuego, no creceré sino en el servicio de Alá, mi señor. Oh padre, deja el servicio de los ídolos, que yo soy la que te desengaña. Di, como yo digo, que no hay señor sino Alá, solo, sin aparçero con él.

Pues dijo Ka<sup>ç</sup>bu al-Akhhbār que cuando vio aquello su padre, mandó venir un verdugo para cortarle las manos. Y cuando ella lo vio, se le estrechó el corazón y levantó su cabeza al cielo llorando. Y ella decía:

—Oh quien khaleqó los cielos, refuerza mi corazón, pon paciencia en mí. No te enfades conmigo, ni des lugar al *ashāyṭan* en mi hecho. Apiádate de mí con tu piedad.

Recuenta Ka<sup>ç</sup>bu al-Akhhbār que en este paso le enviyo Alá la paloma, y se puso junto a ella, y le dijo:

—Oh hija [49v] de Najrab, alégrate, que la gracia de Alá está contigo. Sufre, que Alá te dará el aljanna el día del juicio.

Y los *almalakes*<sup>156</sup> rogaban llorando por ella, y las *alḥurras* del *aljanna* que se asomaban a ella:

—Pues sufre con lo que se te ha determinado, y no sea tu sufrimiento sino con Alá.

Entonces le dijo su padre:

—Oh hija, tírate de lo que estás, antes que te corte las manos.

<sup>150</sup> *desengañante a ti*: la que te saca del engaño o que te desengaña.

<sup>152</sup> *sayón*: verdugo.

<sup>153</sup> *çufrençiya*: paciencia, fortaleza.

<sup>154</sup> *se a asentado kon-ti*: se te ha determinado.

<sup>156</sup> ‘Ángeles,’ del árabe clásico *al-malak*, ‘ángel’ (sing.) con sufijo plural español *-es*.



Diyxo ella:

—Haz lo-ke kerrás, ke no-tornaré de lo-ke estoy, ni-dexaré la-obedençiya por la-desobedençiya, ni el-khaleqador por el-khaleqado, ni-aljanna por Jahannam, ni-ðexaré aða Allāh por las ídolas.

Puwes laora mandó su-padre kortarle las manos, iy-ella ke ðeziya:

—*Bismi illahi*, Señor de los çiyelos, *bismi illahi*, Señor de las tiyerras, *bismi illahi*, el-turante<sup>155</sup> en-el-señoríyo. Señor, dame çufrençiya iy-afirmame a tu obedençiya; konsuwela mi-koraçón.

Llo[*raban todos*], [50r] arrenkorábanse<sup>157</sup> aða Allāh los de los çiyelos i de las tiyerras, i ðiziyan:

—Señor, mira lo-ke se a asentado kon akella donzella por tu obedençiya.

Dize Allāh:

—Todo es a mi-vista por miy onrra i nobleza, ke yo-le daré walarðón kumpulido i la-porné en-la-garaða de los onrrados.

I kortáronle las manos i kitáronle las joyas ke tenía, iy-echáronla a los yermos.<sup>158</sup> Keðó kon-garande espanto, kalamó kon-la más alta de su-voz llorando i ðiziyendo:

—Yā mi-señor i mi-kawdillo i mi-perkurador, a-se enbereveçido mi-padre kuwentara mí, a-me sakado a estos yermos. Señor Allāh, konsuwela mi-soledad.

Puwes andando por un-xaral, giyola Allāh a una kuweva a la-halda de un-monte, halló onsos i lobos iy-otros animales de la-tiyerra. I la[*ora, ko*]n akordarse de lo-ke le abíya diycho [*su-pa*]dre, çertefikose kon<sup>159</sup>-la muwerte i diyxo [50v]:

—*Lā ilāha illā-llāh*. Si-me komerán las alimañas,<sup>160</sup> no-penaré sino una ora, iy-enpuwés

Dijo ella:

—Haz lo que quieras, que no tornaré de lo que estoy, ni dejaré la obediencia por la desobediencia, ni el khaleqador por el khaleqado, ni aljanna por Jahannam, ni dejaré a Alá por los ídolos.

Pues luego mandó su padre cortarle las manos, y ella que decía:

—*Bismi illāhi*, Señor de los cielos, *bismi illāhi*, Señor de las tierras, *bismi illāhi*, el eterno en el señorío. Señor, dame paciencia y afirmame en tu obediencia; consuela mi corazón.

Lloraban todos, [50r] se quejaban a Alá los de los cielos y de las tierras, y decían:

—Señor, mira lo que se ha ocurrido con aquella doncella por tu obediencia.

Dice Alá:

—Todo es a mi vista por mi honra y nobleza, que yo le daré galardón cumplido y la pondré en la grada de los honrados.

Y le cortaron las manos y le quitaron las joyas que tenía, y la echaron a los páramos. Quedó con gran espanto y llamó con la más alta de su voz llorando y diciendo:

—Oh mi señor y mi caudillo y mi procurador, se ha embravecido mi padre contra mí y me ha sacado a estos páramos. Señor Alá, consuela mi soledad.

Pues andando por un jaral, la guio Alá a una cueva a la falda de un monte, y halló osos y lobos y otros animales de la tierra. Y luego, con acordarse de lo que le había dicho su padre, se rindió a la muerte y dijo [50v]:

—*Lā ilāha illā Allāh*. Si me comen los animales, no penaré sino una hora, y después tornaré a las

<sup>155</sup> *turante*: eterno.

<sup>157</sup> *arrenkorábanse*: quejábanse.

<sup>158</sup> *yermos*: páramos.

<sup>159</sup> *çertefikose kon*: se rindió a.

<sup>160</sup> *alimañas*: animales.



tornaré a las garaçiyas de mi-señor iy-a l-aljanna para siyenpere jamás.

Iy-ansiy entoró en-la-kuweva i çerkáronla<sup>161</sup> las alimañas i dábanle *assalām* a ella, i diziyanle a ella:

—Alégrate, ke la-piyadađ de Allāh es sobre tiy.

I jugaban kon-ella komo el-perro kon-su amo, i taraiyanle de las furuytas i komiya ella. Iy-estuvo asi y lo-ke kiso Allāh fasta ke un-díya salló a kaça el-rrey de Antāqiya,<sup>162</sup> iy-enkontorose kon-una çiyerva i sigiyola fasta ke se lançó en-la kuweva ke estaba la-đonzella. Iy-ella era mujer hermosa. Kuwando la-vido el-rrey, namorose de-lla i díxole:

—Yā ðonzella, ¿eres persona o eres *aljinna*?<sup>163</sup> ¿Ké kawsa a seído la-tuya ke as-venido en-este lugar kon los animales? Salte a [*míy, ke*] yo-soy el-rre[y] de-Antāqiya, yo-te tomaré por mujer. [51r]

Dixo ella:

—Yo soy kiyen si-kisiyera señoriyos en-el-munđo, ya-teniya lo-ke tú-kuydas ke tiyenes.

Diyxo el-rrey:

—Yā ðonzella, dime kiyen eres.

Diyxo la-ðonzella:

—Yā rrey, mi-nonbere es Karkayçiyona. Soy fíja del rrey Najrab, señor de los rromanos de al-Hinde. Dexé el-serviçyo de las ídolas i serví ađa Allāh, señor de los çiyelos i de la-tiyerra, iy-aborreçiyome mi-padre i fizo konmiygo lo-kke veyes.

I diyxo el-rrey:

—Yā ðonzella, vente a míy ke yo-me kasaré kon-ti, iy-adelantart-é<sup>164</sup> sobre todos los de mi-rreyno,

gracias de mi señor y al aljanna para siempre jamás.

Y así entró en la cueva, y se le acercaron los animales y le daban *assalām* a ella, y le decían:

—Alégrate, que la piedad de Alá es sobre ti.

Y jugaban con ella como el perro con su amo, y le traían de las frutas y comía ella. Y estuvo así lo que quiso Alá hasta que un día salió a caza el rey de Antioquía, y se encontró con una cierva y la siguió hasta que se lanzó en la cueva en que estaba la donçella. Y ella era mujer hermosa. Cuando la vio el rey, se enamoró de ella y le dijo:

—Oh donçella, ¿eres persona o eres *aljinna*? ¿Qué causa ha sido la tuya que has venido a este lugar con los animales? Salte a mí, que yo soy el rey de Antioquía y yo te tomaré por mujer. [51r]

Dijo ella:

—Yo soy quien si quisiera señoríos en el mundo, ya tenía lo que tú tienes.

Dijo el rey:

—Oh donçella, dime quien eres.

Dijo la donçella:

—Oh rey, mi nombre es Carcayçiyona. Soy hija del rey Najrab, señor de los romanos de la India. Dejé el servicio de los ídolos y serví a Alá, señor de los cielos y de la tierra, y me aborreció mi padre e hizo conmigo lo que ves.

Y dijo el rey:

—Oh donçella, vente a mí que yo me casaré contigo, y te adelantaré sobre todos los de mi reino; que aquel señor que tú me has nombrado

<sup>161</sup> *çerkáronla*: se le acercaron.

<sup>162</sup> *Antāqiya*: Antioquía.

<sup>163</sup> *aljinna*: genio, ser fantástico de la mitología islámica.

<sup>164</sup> *adelantart-é*: te adelantaré.



ke akel Señor ke tú me as nonbarado nunca lo oí nonbarar sino agora a ti. Dekalárame algo más.

Puwes dekalarele la-ðonzella todo akello ke le abiya diycho la-paloma de la-garandeza de Allāh i de las garaçiyas de aljanna i de las penas de [Jahanna]m.

Laora diyxo el-rrey:

—Yā ðonzella, k[ása]te [51v] konmiygo, ke yo-te segiré en-la-rregla, i digo ke no ay señor sino Allāh, solo, sin aparçero ninguno kon-él.

Ðiyxo la-ðonzella:

—Yā rrey, no-soy bastante para ti, ke tengo las manos kortadas.

I diyxo el-rrey:

—Yo-me kontento asíy.

I ðiyole omenaje de kereyer kon Allāh, i levola konsigo i kasose kon-ella, i levose la-çiyerva kon-ella a su-kasa. I kastigó<sup>165</sup> a su-madre iy-a todos los-suyos ke la-'onrrasen i la akatasen, i la-'obedeçiyesen por señora i mayora. I palaziyole a su-madre iy-a-todos los suyos kon-ella, i la-Karkayçiyona perparó<sup>166</sup> a la-suwegara a la-kereyençiya fasta ke se hizo musulima la-viyeja.

Puwes akaeçiyó ke el-rrey ubo de ir un-kamino<sup>167</sup> largo, i kastigó a los suyos i mandoles ke akatasen mucho a su-mujer. Iy-asíy komo el-rrey fuwe partido, Karkayçiyona pariyó un-fijo, i las otras mujeres ubieron garande envidiya iy-or[de]naron una karta komo ke el-rre[y la eskiribi]ya [52r] a su-madre ke dizíya: 'Señora madre, kuwando llegará esta mi-karta,-sakaréys a la-hechizera de mi alqáşar i rreino, ke ella nos-a a hechizado a todos i nos-a hecho dexar nuwesa ley, ke akel fijo ke a parido no es míyo. I si-no hazes lo-ke yo mando, nunca más me verás.'

nunca lo oí nombrar sino ahora a ti. Declárame algo más.

Pues le declaró la donçella todo lo que le había dicho la paloma de la grandeza de Alá y de las gracias de aljanna y de las penas de Jahannam.

Entonces dijo el rey:

—Oh donçella, cásate [51v] conmigo, que yo te seguiré en la regla, y digo que no hay señor sino Alá, solo, sin aparçero ninguno con él.

Dijo la donçella:

—Oh rey, no soy bastante para ti, que tengo las manos cortadas.

Y dijo el rey:

—Yo me contento así.

Y le dio homenaje de creer en Alá, y la llevó consigo y se casó con ella, y se llevó la cierva con ella a su casa. Y amonestó a su madre y a todos los suyos que la honrasen y la acatasen, y la obedeciesen por señora y mayora. Y le plació a su madre y a todos los suyos con ella, y la Carcayçiyona preparó a la suegra a la creencia hasta que se hizo musulmana la vieja.

Pues acaeció que el rey hubo de ir en un viaje largo, y amonestó a los suyos y les mandó que acatasen mucho a su mujer. Y así como el rey fue partido, Carcayçiyona parió un hijo, y las otras mujeres tuvieron gran envidia, y ordenaron que se escribiera una carta, como si el rey se la escribiera [52r] a su madre, que decía: 'Señora madre, cuando llegue esta carta, sacaréis a la hechicera de mi alcázar y reino, que ella nos ha hechizado a todos y nos ha hecho dejar nuestra ley, que aquel hijo que ha parido no es mío. Y si no haces lo que yo mando, nunca más me verás.'

<sup>165</sup> *kastigó*: amonestó.

<sup>166</sup> Sic.

<sup>167</sup> *kamino*: viaje.



Puwes kuwando la-viyeja liyó la-karta, pesole mucho i hizo garande llanto por el-mucho amor ke teniya kon-ella, i kalamóla i liyóle la-karta.

Diyxo Karkayçiyona:

—Yā mi-suwegara, haz lo-ke kerrás, ke Allāh es el-kontador de mis díyas i sobr-él me aperkuro<sup>168</sup> i a él me desamparo.

Puwes laora aperetó sobr-ella sus rropas i tomó su-fijo. I sakáronla a una montaña muy alta, i la-çiyerva kon-ella, i no çesó Karkayçiyona de andar por los yerros llorando, alrenkorándose ađa Allāh fasta ke le enviyo Allāh a la-paloma. I ðiyo *assalām* sobre ella i díxole:

—Yā Karkayçiyona, alégrate, ke Allāh [*es ko*]n-ti iy-él-te apiyedará.

Diyxo Karkayçiyona [52v]:

—Yā la-paloma, ell-*assalām* sea sobre ti.

Diyxo la-paloma:

—Yā Karkayçiyona, rruwega ađa Allāh ke te torne tus manos para ke te ayude sobre tu-fijo.

Diyxo Karkayçiyona:

—Yā paloma, yo e verwença de demandarle ađa Allāh ningún menester en-este mundo por no perder lo-çelestiriyal.

I fuwese la-paloma, i ðiyo Allāh suweño a Karkayçiyona i ðurmiyose. I quwando se espertó, hallose kon sus manos por liçençiya de Allāh, tan alto es, i diyxo:

—La-loor es ađa Allāh, akél ke me a tornado mis manos depuwés ke me las kortó mi-padre. Loado es Allāh, mi-señor, ke me sakó del serviçyo de las ídolas. Loado seas, yā mi-Señor, ke rreçibes lo-poko de la-obra i das el-walarðón sin-kuwento.

Puwes fuwese a la-halda de un-monte i hizo de las rramas una estançiya ðonde se abitase, i la-çiyerva siyenpere iba kon-ella. En-esto vino el-rrey de su kamino i demandó [*por su muje*]r. [53r] I laora sakole su-mađre la-karta i díxole:

Pues cuando la vieja leyó la carta, le pesó mucho e hizo grande llanto por el mucho amor que tenía con ella, y la llamó y le leyó la carta.

Dijo Carcayçiyona:

—Oh mi suegra, haz lo que quieras, que Alá es el contador de mis días, y en él busco defensa y a él me desamparo.

Pues luego apretó sobre ella sus ropas y tomó a su hijo. Y la sacaron a una montaña muy alta, y la cierva con ella, y no cesó Carcayçiyona de andar por los páramos llorando, quejándose a Alá hasta que le envió Alá a la paloma. Y dio *assalām* sobre ella y le dijo:

—Oh Carcayçiyona, alégrate, que Alá está contigo y él se apiadará de ti.

Dijo Carcayçiyona [52v]:

—Oh paloma, el *assalām* sea sobre ti.

Dijo la paloma:

—Oh Carcayçiyona, ruega a Alá que te devuelva tus manos para que te ayude a tu hijo.

Dijo Carcayçiyona:

—Oh paloma, yo tengo vergüenza de demandarle a Alá ningún menester en este mundo por no perder lo celestial.

Y se fue la paloma, y dio Alá sueño a Carcayçiyona y se durmió. Y cuando se despertó, se halló con sus manos por licencia de Alá, tan alto es, y dijo:

—El loor es a Alá, aquél que me ha tornado mis manos después de que me las cortó mi padre. Loado es Alá, mi señor, que me sacó del servicio de los ídolos. Loado seas, oh mi Señor, que recibes lo poco de la obra y das el galardón sin cuenta.

Pues se fue a la falda de un monte e hizo de las ramas una estancia donde se habitase, y la cierva siempre iba con ella. En esto vino el rey de su

<sup>168</sup> *sobr-él me aperkuro*: en él busco defensa.



—Yā fijo, tú-me eskereviste esta-karta, yo-hize lo-ke por ella me mandeste.<sup>169</sup>

Kuwando el-rrey liyó la-karta i konoçiyó la-tarayçiyón ke por ella se abíya ordenado, kayó amortecido. I kuwando rrekordó, salló a buscar su-mujer por los montes llorando iy-él ke ñiziya:

—¿A ñó estás, mi-biyenkista palazer de mis ojos? Señor Allāh, wárdalos a los ños de tarabajo<sup>170</sup> a ella iy-a-la kiriyatura, i dámelos por enkuwentoro.

I giyolo Allāh a ñonde ella estaba, iy-él kalamando kon la más alta de su-voz, i no-le keríya rresponder porke le abíya hecho taraiçiyón i mandarla echar de su-kasa. Iy-enviyole Allāh a la-paloma, i díxole:

—Yā Karkayçiyona, rrespondi a tu mariydo. ¿No lo oyes el-poloro ke por ti haze?

Diyxo ella:

—Yā paloma, tengo temor ke se abe apartado del serviçiyó de Allāh i ke se aya tornado al-serviçyo de las [ídola]s iy-a kebarantado ell-omenaje ke me hizo.

Díxole [53v] la-paloma:

—Rrespóndele, ke yo-te juro por Allāh ke no a ñexado tu *addīn*<sup>171</sup> ni-te mandó echar de su-kasa.

Laora rrespondiyole Karkayçiyona diziyendo:

—¿Ké te palaze? Kátame<sup>172</sup> akí.

I fuwese el-rrey i los suyos fasta ñonde ella estaba, iy-abraçola i besola, i díxole:

—Yā mi-amada, ¿ké a seído de ti en-este tiyenpo? porke a seído garave para mí lo-ke as pasado.

camino y demandó por su mujer. [53r] Y entonces le sacó su madre la carta y le dijo:

—Oh hijo, tú me escribiste esta carta, y yo hice lo que por ella me mandaste.

Cuando el rey leyó la carta y conoció la traición que por ella se había ordenado, cayó amortecido. Y cuando volvió en sí, salió a buscar a su mujer por los montes llorando. Y él que decía:

—¿Dónde estás, mi bienquista placer de mis ojos? Señor Alá, guárdalos a los dos de sufrimiento a ella y a la criatura, y dámelos por encuentro.

Y lo guio Alá a donde ella estaba, y él le llamaba con la más alta de su voz, y no le quería responder porque le había hecho traición y se había mandado echarla de su casa. Y le envió Alá a la paloma, y le dijo:

—Oh Carcayçiyona, responde a tu marido. ¿No lo oyes el lloro que por ti hace?

Dijo ella:

—Oh paloma, tengo temor que se haya apartado del servicio de Alá y que se haya tornado al servicio de los ídolos y haya quebrantado el homenaje que me hizo.

Le dijo [53v] la paloma:

—Rrespóndele, que yo te juro por Alá que no ha dejado tu *addīn* ni te mandó echar de su casa.

Entonces le respondió Carcayçiyona diciendo:

—¿Qué te place? Mírame aquí.

Y se fue el rey y los suyos hasta donde estaba ella, y la abrazó y la besó, y le dijo:

—Oh mi amada, ¿qué ha sido de ti en este tiempo? Porque ha sido grave para mí lo que has pasado.

<sup>169</sup> Sic.

<sup>170</sup> *tarabajo*: sufrimiento.

<sup>171</sup> *addīn*: la religión del Islam.

<sup>172</sup> *Kátame*: Mírame.



Diyxo ella:

—Yā el-rrey, ke a fecho Allāh kon-mí mucho biyen. A-me tornado mis manos i me a escapado mi fijo i tuyo por su-*alfadīla*<sup>173</sup> i garaçiya.

Iy-alegorose el-rrey alegiríya muy garande i loó ada Allāh mucho, iy-agaradeçiyole el-biyen ke le fizo. Aperés diyxo ella:

—Yā mi-marido, ¿tú eskerebiste a tu madre tal karta?

Diyxo el-rrey:

—No-por Allāh, Señor de los çiyelos i de la tiyerra.

I laora kereyolo. Dixo el-rrey:

—Yā mi-amada, vámonos a nuweso reyno.

Dixo ella:

—Yo-no-tornaré a lugar de ta-mala jente.

I no-çesó el-rrey de [*rrogarla*] [54r] i deziyrle ke le fariya una çibdađ de nuwevo para ke demostrasen en-ella ell-*adīn* de Allāh. I levola el-rrey i farawole una çibdađ en-la-mejor komarka, i más abundosa de awa ke abíya en-su rreyno, en-el-rríyo de al-Firān.<sup>174</sup> I fuwe luwego poblada en-poko tiyempo, i llamáronla la-çibdađ de Karkayçiyona. I demostrararon en-ella ell-*adīn* de Allāh, i viviyeron en-ella lo-ke kiso Allāh, i sirviyeron ađa Allāh verđadero serviçyo.

Akí se akaba lla-rrekontaçiyón de la-đonzella Karkaçiyona, kon-la loor ada Allāh i la-buwena de su ayuđa. *Wa lā ĥawla wa lā quwata illā billāhi il<sup>c</sup>alī il<sup>c</sup>azīmi. Walĥamd llh rb al<sup>c</sup>almīn.*<sup>175</sup>

Dijo ella:

—Oh rey, que ha hecho Alá conmigo mucho bien. Me ha tornado mis manos y me ha escapado a mi hijo y tuyo por su *alfadīla* y gracia.

Y se alegró el rey alegría muy grande y loó a Alá mucho, y le agradeció el bien que le hizo. Después dijo ella:

—Oh mi marido, ¿tú escribiste a tu madre tal carta?

Dijo el rey:

—No, por Alá, Señor de los cielos y de la tierra.

Y luego lo creyó. Dijo el rey:

—Oh mi amada, vámonos a nuestro reino.

Dijo ella:

—Yo no tornaré a lugar de tan mala jente.

Y no cesó el rey de rogarla [54r] y decirle que le haría una ciudad de nuevo para que demostrasen en ella el *addīn* de Alá. Y la llevó el rey y le construyó una ciudad en la mejor comarca, y más abundante de agua que había en su reino, en el río de al-Firāt. Y fue luego poblada en poco tiempo, y la llamaron la ciudad de Carcaçiyona. Y demostraron en ella el *addīn* de Alá, y vivieron en ella lo que quiso Alá, y sirvieron a Alá verđadero servicio.

Aquí se acaba la recitación de la donçella Carcaçiyona, con el loor a Alá y la buena de su ayuda. *Wa lā ĥawla wa lā quwwata illā billāhi al<sup>c</sup>alī al<sup>c</sup>azīm. Wa alĥamdu lillāhi rabbi il<sup>c</sup>ālamīna.*

<sup>173</sup> *alfadīla*: virtud, mérito.

<sup>174</sup> Un error ortográfico reprodujo al-Firāt como al-Firān. Al-Firāt se refiere al río Éufrates, uno de los ríos, con el Sayĥān, el Jayĥān y el Nilo, en los que los cuatro ríos celestiales resurgen en la Tierra.

<sup>175</sup> ‘Y no hay fuerza ni poder sino en Dios, el Alto, el Grande. Y la alabanza a Dios, Señor de los mundos.’



## Bibliography

- Boumedhi Tomasi, Touria. *Una miscelánea aljamiada narrativa y doctrinal: Edición y estudio del manuscrito Junta 57 del CSIC Madrid*. Institución ‘Fernando el Católico’ (C.S.I.C.), 2012.
- Chejne, Anwar G. *Islam and the West: The Moriscos: A Cultural and Social History*. State U of New York P, 1983.
- Guillén Robles, Francisco. *Leyendas moriscas sacadas de varios manuscritos existentes en las bibliotecas Nacional, Real y de don P. de Gayangos*. Edición facsímil. Archivum. 1885. U de Granada, 1994, 3 vols.
- Harvey, L. P. *Muslims in Spain, 1500-1614*. U of Chicago P, 2005.
- Perry, Mary Elizabeth. *The Handless Maiden: Moriscos and the Politics of Religion in Early Modern Spain*. Princeton UP, 2005.
- Valero Cuadra, Pino. *La leyenda morisca de la donçella Carcayona: edición y estudio*. U de Alicante, 2000.

